

COMEDIA FAMOSA INTITULADA

LA GRAN SULTANA DOÑA CATALINA DE OVIEDO

Los que hablan en ella son los siguientes:

SALEC, <i>turco renegado.</i>	ANDREA, <i>espía.</i>
ROBERTO, <i>renegado.</i>	Dos JUDÍOS.
Un ALÁRABE.	Un EMBAJADOR <i>de Persia.</i>
El GRAN TURCO.	Dos MOROS.
Un PAJE, <i>vestido a lo turquesco, y otros tres</i>	El GRAN CADÍ.
GARZONES.	Cuatro BAJAES <i>ancianos.</i>
MAMÍ y RUSTÁN, <i>eunucos.</i>	CLARA, <i>llamada ZAIDA.</i>
DOÑA CATALINA DE OVIEDO, <i>gran sultana.</i>	ZELINDA, <i>que es LAMBERTO.</i>
Su PADRE.	Un CAUTIVO <i>anciano.</i>
MADRIGAL, <i>cautivo.</i>	Dos MÚSICOS.

Jornada Primera

Sale Salec, turco, y Roberto, vestido a lo griego, y, detrás dellos, un alárabe, vestido de un alquicel; traí en una lanza muchas estopas, y en una varilla de membrillo, en la punta, un papel como billete, y una velilla de cera encendida en la mano; este tal alárabe se pone al lado del teatro, sin hablar palabra, y luego dice Roberto:

Roberto	La pompa y majestad deste tirano, sin duda alguna, sube y se engrandece sobre las fuerzas del poder humano. Mas, ¿qué fantasma es esta que se ofrece, coronada de estopas media lanza? 5 Alárabe en el traje me parece.
Salec	Tienen aquí los pobres esta usanza cuando alguno a pedir justicia viene (que sólo el interés es quien la alcanza): de una caña y de estopas se previene, 10 y cuando el Turco pasa enciende fuego, a cuyo resplandor él se detiene; pide justicia a voces, dale luego lugar la guarda, y el pobre, como jara, arremete turbado y sin sosiego, 15 y en la punta y remate de una vara al Gran Señor su memorial presenta, que para aquel efecto el paso para. Luego, a un bello garzón, que tiene cuenta con estos memoriales, se le entrega, 20

que, en relación, después, dellos da cuenta;
pero jamás el término se llega
del buen despacho destes miserables,
que el interés le turba y se le niega.

Roberto Cosas he visto aquí que de admirables 25
pueden al más gallardo entendimiento
suspender.

Salec Verás otras más notables.
Ya está a pie el Gran Señor; puedes atento
verle a tu gusto, que el cristiano puede 30
mirarle rostro a rostro a su contento.
A ningún moro o turco se concede
que levante los ojos a miralle,
y en esto a toda majestad excede.

*Entra a este instante el Gran Turco con mucho acompañamiento; delante de sí
lleva un paje vestido a lo turquesco, con una flecha en la mano, levantada en
alto, y detrás del Turco van otros dos garzones con dos bolsas de terciopelo
verde, donde ponen los papeles que el Turco les da.*

Roberto Por cierto, él es mancebo de buen talle,
y que, de gravedad y bizarría, 35
la fama, con razón, puede loalle.

Salec Hoy hace la zalá en Santa Sofía,
ese templo que ves, que en la grandeza
excede a cuantos tiene la Turquía.

Roberto A encender y a gritar el moro empieza; 40
el Turco se detiene mesurado,
señal de piedad como de alteza.
El moro llega; un memorial le ha dado;
el Gran Señor le toma y se le entrega
a un bel garzón que casi trai al lado. 45

*En tanto que esto dice Roberto y el Turco pasa, tiene Salec doblado el cuerpo y
inclinada la cabeza, sin miralle al rostro.*

Salec Esta audiencia al que es pobre no se niega.
¿Podré alzar la cabeza?

Roberto Alza y mira,
que ya el Señor a la mezquita llega,
cuya grandeza desde aquí me admira.

Éntrase el Gran Señor, y queda en el teatro Salec y Roberto.

Salec ¿Qué te parece Roberto,
de la pompa y majestad
que aquí se te ha descubierto?

50

Roberto Que no creo a la verdad,
y pongo duda en lo cierto.

Salec De a pie y de a caballo, van
seis mil soldados.

55

Roberto Sí irán.

Salec No hay dudar, que seis mil son.

Roberto Juntamente, admiración
y gusto y asombro dan.

Salec Cuando sale a la zalá
sale con este decoro;
y es el día del xumá,
que así al viernes llama el moro.

60

Roberto ¡Bien acompañado va!
Pero, pues nos da lugar
el tiempo, quiero acabar
de contarte lo que ayer
comencé a darte a entender.

65

Salec Vuelve, amigo, a comenzar.

Roberto «Aquel mancebo que dije
vengo a buscar: que le quiero
más que al alma por quien vivo,
más que a los ojos que tengo.

70

Desde su pequeña edad,
fui su ayo y su maestro,
y del templo de la fama
le enseñé el camino estrecho;
encaminéle los pasos
por el angosto sendero
de la virtud; tuve a raya
sus juveniles deseos;

75

pero no fueron bastantes
mis bien mirados consejos,
mis persecuciones cristianas,
del bien y mal mil ejemplos,

80

85

para que, en mitad del curso
de su más florido tiempo,
amor no le saltease,
monfí de los años tiernos.

Enamoróse de Clara, 90
la hija de aquel Lamberto
que tú en Praga conociste,
teutónico caballero.

Sus padres y su hermosura 95
nombre de Clara la dieron;
pero quizá sus desdichas
en escuridad la han puesto.

Demandóla por esposa,
y no salió con su intento;
no porque no fuese igual 100
y acertado el casamiento,

sino porque las desgracias
traen su corriente de lejos,
y no hay diligencia humana
que prevenga su remedio. 105

Finalmente, él la sacó:
que voluntades que han puesto
la mira en cumplir su gusto,
pierden respetos y miedos.

Solos y a pie, en una noche 110
de las frías del invierno,
iban los pobres amantes,
sin saber adónde, huyendo;

y, al tiempo que ya yo había
echado a Lamberto menos 115
(que éste [es] el nombre del triste
que he dicho que a buscar vengo),

con aliento desmayado,
de un frío sudor cubierto
el rostro, y todo turbado, 120
ante mis ojos le veo.

Arrojóseme a los pies,
la color como de un muerto,
y, con voz interrumpida

de sollozos, dijo: ``Muero, 125
padre y señor, que estos nombres
a tus obras se los debo.
A Clara llevan cautiva
los turcos de Rocafarro.
Yo, cobarde; yo, mezquino 130
y un traidor, que no lo niego,
hela dejado en sus manos,
por tener los pies ligeros.
Esta noche la llevaba
no sé adónde, aunque sé cierto 135
que, si fortuna quisiera,
fuéramos los dos al cielo".
A la nueva triste y nueva,
en un confuso silencio
quedé, sin osar decirle: 140
``Hijo mío, ¿cómo es esto?"
De aquesta perplejidad
me sacó el marcial estruendo
del rebato a que tocaron
las campanas en el pueblo. 145
Púseme luego a caballo,
salió conmigo Lamberto
en otro, y salió una tropa
de caballos herreruelos.
Con la escuridad, perdimos 150
el rastro de los que hicieron
el robo de Clara, y otros
que con el día se vieron.
Temerosos de celada,
no nos apartamos lejos 155
del lugar, al cual volvimos
cansados y sin Lamberto.»

Salec Pues, ¿cómo? ¿Quedóse aposta?
Roberto «Aposta, a lo que sospecho,
porque nunca ha parecido 160
desde entonces, vivo o muerto.
Su padre ofreció por Clara
gran cantidad de dinero,

	pero no le fue posible cobrarla por ningún precio.	165
	Díjose por cosa cierta que el turco que fue su dueño la presentó al Gran Señor por ser hermosa en extremo.»	
	Por saber si esto es verdad, y por saber de Lamberto, he venido como has visto aquí en hábito de griego. Sé hablar la lengua de modo que pasar por griego entiendo.	170 175
Salec	Puesto que nunca la sepas, no tienes de qué haber miedo: aquí todo es confusión, y todos nos entendemos con una lengua mezclada que ignoramos y sabemos. De mí no te escaparás, pues cuando te vi, al momento te conocí.	180
Roberto	¡Gran memoria!	
Salec	Siempre la tuve en extremo.	185
Roberto	Pues, ¿cómo te has olvidado de quién eres?	
Salec	No hablemos en eso agora: otro día de mis cosas trataremos; que, si va a decir verdad, yo ninguna cosa creo.	190
Roberto	Fino ateísta te muestras.	
Salec	Yo no sé lo que me muestras; sólo sé que he de mostrarte, con obras al descubierto, que soy tu amigo, a la traza como lo fui en algún tiempo; y, para saber de Clara, un eunuco del gobierno del serrallo del Gran Turco	195 200

podrá hacerme satisfecho,
que es mi amigo. Y, entre tanto,
puedes mirar por Lamberto:
quizá, como tuvo el alma,
también tendrá preso el cuerpo. 205

Éntranse.

Salen Mamí y Rustán, eunucos.

Mamí Ten, Rustán, la lengua muda,
y conmigo no autorices
tu fee, de verdad desnuda,
pues mientes en cuanto dices,
y eres cristiano, sin duda: 210

que el tener ansí encerrada
tanto tiempo y tan guardada
a la cautiva española,
es señal bastante y sola
que tu intención es dañada. 215

Has quitado al Gran Señor
de gozar la hermosura
que tiene el mundo mayor,
siendo mal darle madura
fruta, que verde es mejor. 220

Seis años ha que la celas
y la encubres con cautelas
que ya no pueden durar,
y agora por desvelar
esta verdad te desvelas. 225

Pero, ¡espera, perro, aguarda,
y verás de qué manera
la fe al Gran Señor se guarda!

Rustán ¡Mamí amigo, espera, espera!
Mamí Llega el castigo, aunque tarda; 230

y el que sabe una traición,
y se está sin descubrilla
algún tiempo, da ocasión
de pensar si en consentilla
tuvo parte la intención. 235

La tuya he sabido hoy,

y así, al Gran Señor me voy
a contarle tu maldad.

Éntrase Mamí.

Rustán No hay negalle esta verdad;
por empalado me doy. 240

Sale Doña Catalina de Oviedo, Gran Sultana, vestida a la turquesca.

Sultana Rustán, ¿qué hay?
Rustán Mi señora,
de nuestra temprana muerte
es ya llegada la hora:
que así el alma me lo advierte,
pues en mi costancia llora; 245
que, aunque parezco mujer,
nunca suelo yo verter
lágrimas que den señal
de grande bien o gran mal,
como suele acontecer. 250
Mamí, señora, ha notado,
con astucia y con maldad,
el tiempo que te he guardado,
y ha juzgado mi lealtad
por traición y por pecado. 255
Al Gran Señor va derecho
a contar por malo el hecho
que yo he tenido por bueno,
de malicia y rabia lleno
el siempre maligno pecho. 260

Sultana ¿Qué hemos de hacer?
Rustán Esperar
la muerte con la entereza
que se puede imaginar,
aunque sé que a tu belleza
sultán ha de respetar. 265
No te matará sultán;
quien muera será Rustán,
como deste caso autor.

Sultana	¿Es crüel el Gran Señor?	
Rustán	Nombre de blando le dan; pero, en efecto, es tirano.	270
Sultana	Con todo, confío en Dios, que su poderosa mano ha de librar a los dos deste temor, que no es vano; y si estuvieren cerrados los cielos por mis pecados, por no oír mi petición, dispondré mi corazón a casos más desastrados. No triunfará el inhumano del alma; del cuerpo, sí, caduco, frágil y vano.	275 280
Rustán	Este suceso temí de mi proceder cristiano. Mas no estoy arrepentido; antes, estoy prevenido de paciencia y sufrimiento para cualquiera tormento.	285
Sultana	Con mi intención has venido. Dispuesta estoy a tener por regalo cualquier pena que me pueda suceder.	290
Rustán	Nunca a muerte se condena tan gallardo parecer. Hallarás en tu hermosura, no pena, sino ventura; yo, por el contrario extremo, hallaré, como lo temo, en el fuego sepultura.	295 300
Sultana	Bien podrá ofrecirme el mundo cuantos tesoros encierra la tierra y el mar profundo; podrá bien hacerme guerra el contrario sin segundo con una y otra legión de su infernal escuadrón;	305

pero no podrán, Dios mío,
como yo de vos confío,
mudar mi buena intención. 310
En mi tierna edad perdí,
Dios mío, la libertad,
que aun apenas conocí;
trújome aquí la beldad,
Señor, que pusiste en mí; 315
si ella ha de ser instrumento
de perderme, yo consiento,
petición cristiana y cuerda,
que mi belleza se pierda
por milagro en un momento; 320
esta rosada color
que tengo, según se muestra
en mi espejo adulador,
marchítala con tu diestra;
vuélveme fea, Señor; 325
que no es bien que lleve palma
de la hermosura del alma
la del cuerpo.

Rustán Dices bien.
Mas no es bien que aquí se estén
nuestros sentidos en calma, 330
sin que demos traza o medio
de buscar a nuestra culpa
o ya disculpa, o remedio.

Sultana Del remedio a la disculpa
hay grandes montes en medio. 335
Vámonos a apercebir,
amigo, para morir
cristianos.

Rustán Remedio es ése
del más subido interese
que al Cielo puedes pedir. 340

Éntranse.

Salen Mamí, el eunuco, y el Gran Turco.

Mamí Morato Arráez, Gran Señor,

te la presentó, y es ella
la primera y la mejor
que del título de bella
puede llevarse el honor. 345

De tus ojos escondido
este gran tesoro ha sido
por industria de Rustán
seis años, y a siete van,
según la cuenta he tenido. 350

Turco ¿Y del modo que has contado
es hermosa?

Mamí Es tan hermosa
como en el jardín cerrado
la entreabierta y fresca rosa
a quien el sol no ha tocado; 355

o como el alba serena,
de aljófar y perlas llena,
al salir del claro Oriente;
o como sol al Poniente,
con los reflejos que ordena. 360

Robó la naturaleza
lo mejor de cada cosa
para formar esta pieza,
y así, la sacó hermosa
sobre la humana belleza. 365

Quitó al cielo dos estrellas,
que puso en las luces bellas
de sus bellísimos ojos,
con que de amor los despojos
se aumentan, pues vive en ellas. 370

El todo y sus partes son
correspondientes de modo,
que me muestra la razón
que en las partes y en el todo
asiste la perfección. 375

Y con esto se conforma
el color, que hace la forma
hermosa en un grado inmenso.

Turco Este loco, a lo que pienso,

	de alguna diosa me informa.	380
Mamí	A su belleza, que es tanta que pasa al imaginar, su discreción se adelanta.	
Turco	Tú me la harás adorar por cosa divina y santa.	385
Mamí	Tal jamás la ha visto el sol, ni otra fundió en su crisol el cielo que la compuso; y, sobre todo, le puso el desenfado español.	390
	Digo, señor, que es divina la beldad desta cautiva, en el mundo peregrina.	
Turco	De verla el deseo se aviva. ¿Y llámase?	
Mamí	Catalina,	395
	y es de Oviedo el sobrenombre.	
Turco	¿Cómo no ha mudado el nombre, siendo ya turca?	
Mamí	No sé; como no ha mudado fe, no apetece otro renombre.	400
Turco	¿Luego, es cristiana?	
Mamí	Yo hallo por mi cuenta que lo es.	
Turco	¿Cristiana, y en mi serrallo?	
Mamí	Más deben de estar de tres; mas, ¿quién podrá averiguallo? Si otra cosa yo supiera, como aquésta, la dijera, sin encubrir un momento dicho o hecho o pensamiento que contra ti se ofreciera.	405 410
Turco	Descuido es vuestro y maldad.	
Mamí	Yo sé decir que te adoro y sirvo con la lealtad y con el justo decoro que debo a tu majestad.	415

Turco Al serrallo iré esta tarde
a ver si yela o si arde
la belleza única y sola
de tu alabada española.

Mamí Mahoma, señor, te guarde. 420

Éntranse estos dos.

Salen Madrigal, cautivo, y Andrés, en hábito de griego.

Madrigal ¡Vive Roque, canalla barretina,
que no habéis de gozar de la cazuela,
llena de boronía y caldo prieto!

Andrea ¿Con quién las has, cristiano?

Madrigal No con naide.

¿No escucháis la bolina y la algazara 425
que suena dentro desta casa?

Dice dentro un judío:

Judío ¡Ah perro!
¡El Dío te maldiga y te confunda!
¡[J]amás la libertad amada alcances!

Andrea Di: ¿por qué te maldicen estos tristes?

Madrigal Entré sin que me viesen en su casa, 430
y en una gran cazuela que tenían
de un guisado que llaman boronía,
les eché de tocino un gran pedazo.

Andrea Pues, ¿quién te lo dio a tí?

Madrigal Ciertos jenízaros 435
mataron en el monte el otro día
un puerco jabalí, que le vendieron
a los cristianos de Mamud Arráez,
de los cuales compré de la papada
lo que está en la cazuela sepultado 440
para dar sepultura a estos malditos,
con quien tengo rencor y mal talante;
a quien el diablo pape, engulla y sorba.

Pónese un judío a la ventana.

Judío ¡Mueras de hambre, bárbaro insolente;
el cotidiano pan te niegue el Dío;
445 andes de puerta en puerta mendigando;
échente de la tierra como a gafo,
agraz de nuestros ojos, espantajo,
de nuestra sinagoga asombro y miedo,
de nuestras criaturas enemigo
450 el mayor que tenemos en el mundo!

Madrigal ¡Agáchate, judío!

Judío ¡Ay, sin ventura,
que entrambas sienes me ha quebrado! ¡Ay
triste!

Andrea Sí, que no le tiraste.

Madrigal ¡Ni por pienso!

Andrea Pues, ¿de qué se lamenta el hideputa?

Dice dentro otro judío:

Judío Quítate, Zabulón, de la ventana, 455
que ese perro español es un demonio,
y te hará pedazos la cabeza
con sólo que te escupa y que te acierte.
¡Guayas, y qué comida que tenemos!
460 ¡Guayas, y qué cazuela que se pierde!

Madrigal ¿Los plantos de Ramá volvéis al mundo,
canalla miserable? ¿Otra vez vuelves,
perro?

Judío ¡Qué!, ¿aún no te has ido? ¿Por ventura
quieres atosigarnos el aliento?

Madrigal ¡Recógeme este prisco!

Dicen dentro:

¿No aprovecha 465
decirte, Zabulón, que no te asomes?
Déjale ya en mal hora; éntrate, hijo.
Andrea ¡Oh gente aniquilada! ¡Oh infame, oh sucia
470 raza, y a qué miseria os ha traído
vuestro vano esperar, vuestra locura
y vuestra incomparable pertinacia,

a quien llamáis firmeza y fee inmutable
 contra toda verdad y buen discurso!
 Ya parece que callan; ya en silencio
 pasan su burla y hambre los mezquinos. 475
 Español, ¿conocéisme?

Madrigal Juraría
 [q]ue en mi vida os he visto.

Andrea Soy Andrea,
 la espía.

Madrigal ¿Vos, Andrea?

Andrea Sí, sin duda.

Madrigal ¿El que llevó a Castillo y Palomares,
 mis camaradas?

Andrea Y el que llevó a Meléndez, 480
 a Arguijo y Santisteban, todos juntos,
 y en Nápoles los dejó a sus anchuras,
 de la agradable libertad gozando.

Madrigal ¿Cómo me conocistes?

Andrea La memoria
 tenéis dada a adobar, a lo que entiendo, 485
 o reducida a voluntad no buena.
 ¿No os acordáis que os vi y hablé la noche
 que recogí a los cinco, y vos quisistes
 quedaros por no más de vuestro gusto,
 poniendo por excusa que os tenía 490
 amor rendida el alma, y que una alárabe,
 con nuevo cautiverio y nuevas leyes,
 os la tenía encadenada y presa?

Madrigal Verdad; y aun todavía tengo el yugo
 al cuello, todavía estoy cautivo, 495
 todavía la fuerza poderosa
 de amor tiene sujeto a mi albedrío.

Andrea Luego, ¿en balde será tratar yo agora
 de que os vengáis conmigo?

Madrigal En balde, cierto.

Andrea ¡Desdichado de vos!

Madrigal Quizá dichoso. 500

Andrea ¿Cómo puede ser esto?

Madrigal Son las leyes

del gusto poderosas sobremodo.

Andrea Una resolución gallarda puede romperlas.

Madrigal Yo lo creo; mas no es tiempo de ponerme a los brazos con sus fuerzas. 505

Andrea ¿No sois vos español?

Madrigal ¿Por qué? ¿Por esto?
Pues, por las once mil de malla juro,
y por el alto, dulce, omnipotente deseo que se encierra bajo el hopo de cuatro acomodados porcionistas, 510
que he de romper por montes de diamantes y por dificultades indecibles,
y he de llevar mi libertad en peso sobre los propios hombros de mi gusto,
y entrar triunfando en Nápoles la bella 515
con dos o tres galeras levantadas por mi industria y valor, y Dios delante,
y dando a la Anunciada los dos bucos, quedaré con el uno rico y próspero;
y no ponerme ahora a andar por trena, 520
cargado de temor y de miseria.

Andrea ¡Español sois, sin duda!

Madrigal Y soylo, y soylo,
lo he sido y lo seré mientras que viva,
y aun después de ser muerto ochenta siglos.

Andrea ¿Habrá quién quiera libertad huyendo? 525

Madrigal Cuatro bravos soldados os esperan,
y son gente de pluma y bien nacidos.

Andrea ¿Son los que dijo Arguijo?

Madrigal Aquellos mismos.

Andrea Yo los tengo escondidos y a recaudo.

Madrigal ¿Qué turba es ésta? ¿Qué ruido es éste? 530

Andrea Es el embajador de los persianos,
que viene a tratar paces con el Turco.
Haceos a aquesta parte mientras pasa.

Entra un embajador, vestido como los que andan aquí, y acompáñanle jenizaros; va como turco.

Madrigal ¡Bizarro va y gallardo por extremo!

Andrea Los más de los persianos son gallardos, 535
y muy grandes de cuerpo, y grandes hombres
de a caballo.

Madrigal Y son, según se dice,
los caballos el nervio de sus fuerzas.
¡Plega a Dios que las paces no se hagan!
¿Queréis venir, Andrea?

Andrea Guía adonde 540
fuere más de tu gusto.

Madrigal Al baño guío
del Uchalí.

Andrea Al de Morato guía,
que he de juntarme allí con otra espía.

Étranse.

Entra el Gran Turco, Rustán y Mamí.

Turco Flaca disculpa me das 545
de la traición que me has hecho,
mayor que se vio jamás.

Rustán Si bien estás en el hecho,
señor, no me culparás.
Cuando vino a mi poder,
no vino de parecer 550
que pudiese darte gusto,
y fue el reservarla justo
a más tomo y mejor ser;
muchos años, Gran Señor,
profundas melancolías 555
la tuvieron sin color.

Turco ¿Quién la curó?

Rustán Sedequías,
el judío, tu doctor.

Turco Testigos muertos presentas 560
en tu causa; a fe que intentas
escaparte por buen modo.

Rustán Yo digo verdad en todo.

Turco Razón será que no mientas.

Rustán No ha tres días que el sereno

	cielo de su rostro hermoso	565
	mostró de hermosura lleno;	
	no ha tres días que un ansioso	
	dolor salió de su seno.	
	En efecto: no ha tres días	
	que de sus melancolías	570
	está libre esta española,	
	que es en la belleza sola.	
Turco	Tú mientes o desvarías.	
Rustán	Ni miento ni desvarío.	
	Puedes hacer la experiencia	575
	cuando gustes, señor mío.	
	Haz que venga a tu presencia:	
	verás su donaire y brío;	
	verás andar en el suelo,	
	con pies humanos, al cielo,	580
	cifrado en su gentileza.	
Turco	De un temor otro se empieza,	
	de un recelo, otro recelo.	
	Mucho temo, mucho espero,	
	mucho puede la alabanza	585
	en lengua de lisonjero;	
	mas la lisonja no alcanza	
	parte aquí. Rustán, yo quiero	
	ver esa cautiva luego;	
	¡ve por ella, y por el dios ciego,	590
	que me tiene asombrado,	
	que a no ser cual la has pintado,	
	que te he de entregar al fuego!	
 <i>Étrase Rustán.</i>		
Mamí	Si no está en más la ventura	
	de Rustán, que en ser hermosa	595
	la cautiva, y de hermosura	
	rara, su suerte es dichosa;	
	libre está de desventura.	
	Desde ahora muy bien puedes	
	hacerle, señor, mercedes,	600
	porque verás, de aquí a poco,	

aquí todo el cielo.
Turco Loco,
a todo hipérbole excedes.
Deja, que es justo, a los ojos
algo que puedan hallar 605
en tan divinos despojos.

Mamí ¿Qué vista podrá mirar
de Apolo los rayos rojos
que no quede deslumbrada?

Turco Tanta alabanza me enfada. 610

Mamí Remítome a la experiencia
que has de hacer con la presencia
désta, en mi lengua, agraviada.

Entran Rustán y la Sultana.

Rustán Háblale mansa y süave,
que importa, señora mía, 615
porque con todos no acabe.

Sultana Daré de la lengua mía
al santo cielo la llave;
Arrojaréme a sus pies;
diré que su esclava es 620
la que tiene a gran ventura
besárselos.

Rustán Es cordura
que en ese artificio des.

Sultana Las rodillas en la tierra
y mis ojos en tus ojos, 625
te doy, señor, los despojos
que mi humilde ser encierra;
y si es soberbia el mirarte,
ya los abajo e inclino
por ir por aquel camino 630
que suele más agradarte.

Turco ¡Gente indiscreta, ignorante,
locos, sin duda, de atar,
a quien no se puede hallar,
en ser simples, semejante; 635
Robadores de la fama

	debida a tan gran sujeto; Mentirosos, en efecto, que es la traición que os infama!	
	¡Por cierto que bien se emplea cualquier castigo en vosotros!	640
Mamí	¡Desdichados de nosotros si le ha parecido fea!	
Turco	¡Cuán a lo humano hablasteis de una hermosura divina, y esta beldad peregrina cuán vulgarmente pintastes!	645
	¿No fuera mejor ponella al par de Alá en sus asientos, hollandando los elementos y una y otra clara estrella, dando leyes desde allá, que con reverencia y celo Guardaremos los del suelo, como Mahoma las da?	650
Mamí	¿No te dije que era rosa en el huerto a medio abrir? ¿Qué más pudiera decir la lengua más ingeniosa? ¿No te la pinté discreta cual nunca se vio jamás? ¿Pudiera decirte más un mentiroso poeta?	655
Rustán	Cielo te la hice yo, con pies humanos, señor.	660
Turco	A hacerla su Hacedor acertaras.	665
Rustán	Eso no: que esos grandes atributos cuadran solamente a Dios.	
Turco	En su alabanza los dos anduvistes resolutos y cortos en demasía, por lo cual, sin replicar, os he de hacer empalar	670

	antes que pase este día.	675
	Mayor pena merecías, traidor Rustán, por ser cierto que me has tenido encubierto tan gran tesoro tres días.	
	Tres días has detenido el curso de mi ventura; tres días en mal segura vida y penosa he vivido; tres días me has defraudado del mayor bien que se encierra	680
	en el cerco de la tierra y en cuanto vee el sol dorado. Morirás, sin duda alguna, hoy, en este mismo día: que, a do comienza la mía,	685
	ha de acabar tu fortuna.	690
Sultana	Si ha hallado esta cautiva alguna gracia ante ti, vivan Rustán y Mamí.	
Turco	Rustán muera; Mamí viva. Pero maldigo la lengua que tal cosa pronunció; vos pedís; no otorgo yo. Recompensaré esta mengua con haceros juramento,	695
	por mi valor todo junto, de no discrepar un punto de hacer vuestro mandamiento. No sólo viva Rustán; pero, si vos lo queréis,	700
	los cautivos soltaréis, que en las mazmorras están; porque a vuestra voluntad tan sujeta está la mía, como está a la luz del día sujeta la escuridad.	705
		710
Sultana	No tengo capacidad para tanto bien, señor.	

Turco	<p>Sabe igualar el amor el vos y la majestad.</p>	715
	<p>De los reinos que poseo, que casi infinitos son, toda su jurisdicción rendida a la tuya veo;</p>	
	<p>ya mis grandes señoríos, que grande señor me han hecho, por justicia y por derecho, son ya tuyos más que míos;</p>	720
	<p>y, en pensar no te demandes esto soy, aquello fui;</p>	725
	<p>que, pues me mandas a mí, no es mucho que al mundo mandes. Que seas turca o seas cristiana, a mí no me importa cosa;</p>	
	<p>esta belleza es mi esposa, y es de hoy más la Gran Sultana.</p>	730
Sultana	<p>Cristiana soy, y de suerte, que de la fe que profeso no me ha de mudar exceso de promesas ni aun de muerte.</p>	735
	<p>Y mira que no es cordura que entre los tuyos se hable de un caso que, por notable, se ha de juzgar por locura.</p>	
	<p>¿Dónde, señor, se habrá visto que asistan dos en un lecho, que el uno tenga en el pecho a Mahoma, el otro a Cristo?</p>	740
	<p>Mal tus deseos se miden con tu supremo valor,</p>	745
	<p>pues no junta bien Amor dos que las leyes dividen. Allá te avén con tu alteza, con tus ritos y tu secta,</p>	
	<p>que no es bien que se entremeta con mi ley y mi bajeza.</p>	750
Turco	<p>En estos discursos entro,</p>	

	pues Amor me da licencia; yo soy tu circunferencia, y tú, señora, mi centro;	755
	de mí a ti han de ser iguales las cosas que se trataren, sin que en otro punto paren que las haga desiguales.	
	La majestad y el Amor nunca bien se convinieron, y en la igualdad le pusieron, los que hablaron del mejor.	760
	Deste modo se adereza lo que tú ves despüés:	765
	que, humillándome a tus pies, te levanto a mi cabeza. Iguales estamos ya.	
Sultana	Levanta, señor, levanta, que tanta humildad espanta.	770
Mamí	Rindióse; vencido está.	
Sultana	Una merced te suplico, y me la has de conceder.	
Turco	A cuanto quieras querer obedezco y no replico.	775
	Suelta, condena, rescata, absuelve, quita, haz mercedes, que esto y más, señora, puedes: que Amor tu imperio dilata.	
	Pídeme los imposibles que te ofreciere el deseo, que, en fe de ser tuyo, creo que los he de hacer posibles.	780
	No vengas a contentarte con pocas cosas, mi amor;	785
	que haré, siendo pecador, milagros por agradarte.	
Sultana	Sólo te pido tres días, Gran Señor, para pensar...	
Turco	Tres días me han de acabar.	790
Sultana	...en no sé qué dudas más,	

que escrupulosa me han hecho,
 y, éstos cumplidos, vendrás,
 y claramente verás
 lo que tienes en mi pecho. 795

Turco Soy contento. Queda en paz,
 guerra de mi pensamiento,
 de mis placeres aumento,
 de mis angustias solaz.

Vosotros, atribulados 800
 y alegres en un instante,
 llevaréis de aquí adelante
 vuestros gajes seisdoblados.

Entra, Rustán; da las nuevas
 a esas cautivas todas 805
 de mis esperadas bodas.

Mamí ¡Gentil recado les llevas!
 Turco Y como a cosa divina,
 y esto también les dirás,
 sirvan y adoren de hoy más, 810
 a mi hermosa Catalina.

Éntranse el Turco, Mamí y Rustán, y queda en el teatro sola la Sultana.

Sultana ¡A ti me vuelvo, Gran Señor, que alzaste,
 a costa de tu sangre y de tu vida,
 la mísera de Adán primer caída,
 y, adonde él nos perdió, Tú nos cobraste. 815

A Ti, Pastor bendito, que buscaste
 de las cien ovejuelas la perdida,
 y, hallándola del lobo perseguida,
 sobre tus hombros santos te la echaste;

a Ti me vuelvo en mi aflijición amarga, 820
 y a Ti toca, Señor, el darme ayuda:
 que soy cordera de tu aprisco ausente,
 y temo que, a carrera corta o larga,
 cuando a mi daño tu favor no acuda,
 me ha de alcanzar esta infernal serpiente! 825

Fin de la primera jornada

Jornada Segunda

Traen dos moros atado a Madrigal, las manos atrás, y sale con ellos el gran cadí, que es el juez obispo de los turcos.

Moro 1	Como te habemos contado, por aviso que tuvimos, en fragante le cogimos cometiendo el gran pecado. La alárabe queda presa,	830
	y, como se vee con culpa que car[e]ce de disculpa, toda su maldad confiesa.	
Cadí	Dad con ellos en la mar, de pies y manos atados,	835
	y de peso acomodados, que no los dejen nadar; pero si moro se vuelve, casaldos, y libres queden.	
Madrigal	Hermanos, atarme pueden.	840
Cadí	¿En qué el perro se resuelve: en casarse, o en morir?	
Madrigal	Todo es muerte, y todo es pena; ninguna cosa hallo buena en casarme ni en vivir.	845
	Como la ley no dejara en la cual pienso salvarme, la vida, con el casarme, aunque es muerte, dilatara;	
	pero casarme y ser moro	850
	son dos muertes, de tal suerte, que atado corro a la muerte y suelto mi ley adoro. Mas yo sé que desta vez no he de morir, señor bueno.	855
Cadí	¿Cómo, si yo te condeno, y soy supremo jüez? De las sentencias que doy no hay apelación alguna.	
Madrigal	Con todo, de mi fortuna,	860

aunque mala, alegre estoy.
La piedra tendré ya puesta
al cuello, y has de pensar
que no me pienso anegar;
y desto haré buena puesta. 865

Y, porque no estés suspenso,
haz salir estos dos fuera:
diréte de la manera
que ha de ser, según yo pienso.

Cadí Idos, y dejalde atado, 870
que quiero ver de la suerte
cómo escapa de la muerte,
a quien está condenado.

Vanse los dos moros.

Madrigal Si de bien tendrás memoria,
porque no es posible menos, 875
de aquel sabio cuyo nombre
fue Apolonio Tianeó,
el cual, según que lo sabes,
o fuese favor del cielo,
o fuese ciencia adquirida 880
con el trabajo y el tiempo,
supo entender de las aves
el canto tan por extremo,
que en oyéndolas decía:

“Esto dicen”. Y esto es cierto. 885

Ora cantase el canario,
ora trinase el jilguero,
ora gimiese la tórtola,
ora graznasen los cuervos,
desde el pardal malicioso 890

hasta el águila de imperio,
de sus cantos entendía
los escondidos secretos.
Éste fue, según es fama,
abuelo de mis abuelos, 895
a quien dejó de su gracia
por únicos herederos.

Uno la supo de todos
los que en aquel tiempo fueron,
y no la hereda más de uno 900
de sus más cercanos deudos.
De deudo a deudo ha venido,
con el valor de los tiempos,
a encerrarse esta ventura
en mi desdichado pecho. 905
A esta mañana, que iba
al pecado, porque vengo
a tener cercada el alma
de esperanzas y de miedos,
oí en casa de un judío 910
a un ruiñeño pequeñuelo,
que, con divina armonía,
aquesto estaba diciendo:
``¿Adónde vas, miserable?
Tuerce el paso, y hurta el cuerpo 915
a la ocasión que te llama
y lleva a tu fin postrero.
Cogeránte en el garlito,
ya cumplido tu deseo;
morirás, sin duda alguna, 920
si te falta este remedio.
Dile al jüez de tu causa
que han decretado los cielos
que muera de aquí a seis días
y baje al estigio reino; 925
pero que si hiciere emienda
de tres grandes desafueros
que a dos moros y una viuda
no ha muchos años que ha hecho;
y si hiciere la zalá, 930
lavando el cuerpo primero
con tal agua (y dijo el agua,
que yo decirte no quiero),
tendrá salud en el alma,
tendrá salud en el cuerpo, 935
y será del Gran Señor

favorecido en extremo".
Con esta gracia admirable,
otra más subida tengo:
que hago hablar a las bestias 940
dentro de muy poco tiempo.
Y aquel valiente elefante
del Gran Señor, yo me ofrezco
de hacerle hablar en diez años
distintamente turquesco; 945
y cuando desto faltare,
que me empalen, que en el fuego
me abrasen, que desmenucen
brizna a brizna estos mis miembros.

Cadí El agua me has de decir, 950
que importa.

Madrigal Su tiempo espero,
porque ha de ser distilada
de ciertas yerbas y yezgos.
Tú no la conocerás;
yo sí, y al cielo sereno 955
se han de coger en tres noches.

Desátale.

Cadí En tu libertad te vuelvo.
Pero una cosa me tiene
confuso, amigo, y perplejo:
que no sé cuál viuda sea, 960
ni cuáles moros sean éstos
a quien he de hacer la enmienda:
que veo que son sin cuento
los moros de mí ofendidos,
y viudas pasan de ciento. 965

Madrigal Iré a oír al ruseñor
otra vez, y yo sé cierto
que él me dirá en su cántico
quién son los que no sabemos.

Cadí A estos moros les diré 970
la causa por que te suelto,
que será que al elefante

has de hacer hablar turquesco.

Pero dime: ¿acaso sabes

hablar turco?

Madrigal ¡Ni por pienso! 975

Cadí Pues, ¿cómo de lo que ignoras

quieres mostrarte maestro?

Madrigal Aprenderé cada día
lo que mostrarle pretendo,
pues habrá tiempo en diez años 980
de aprender el turco y griego.

Cadí Dices verdad. Mira, amigo,
que mi vida te encomiendo:
que será desto la paga
tu libertad, por lo menos. 985

Madrigal ¡Penitencia, gran cadí;
penitencia y buen deseo
de no hacer de aquí adelante
tantos tuertos a derechos!

Cadí No se te olviden las yerbas, 990
que es la importancia del hecho
memorable que me has dicho,
y sin duda alguna creo:
que ya sé que fue en el mundo
Apolonio Tiano, 995

que entendía de las aves
el canto, y también entiendo
que hay arte que hace hablar
a los mudos.

Madrigal ¡Bueno es eso!
Al elefante os aguardo, 1000
y las yerbas os espero.

Éntranse.

*Parece el Gran Turco detrás de unas cortinas de tafetán verde; salen cuatro
bajaes ancianos; siéntanse sobre alfombras y almohadas; entra el embajador de
Persia, y al entrar le echan encima una ropa de brocado; llévanle dos turcos de
brazo, habiéndole mirado primero si trae armas encubiertas; llévanle a asentar en
una almohada de terciopelo; descúbrese la cortina; parece el Gran Turco.
(Mientras esto se hace puede[n] sonar chirimías). Sentados todos, dice el
embajador:*

Embajador Prospere Alá tu poderoso Estado,
señor universal casi del suelo;

	sea por luengos siglos dilatado, por suerte amiga y por querer del cielo.	1005
	La embajada de aquél que me ha enviado, con preámbulos cortos, como suelo, diré, si es que me das de hablar licencia; que sin ella enmudezco en tu presencia.	
Bajá 1	Di con la brevedad que has prometido, que si es con la que sueles, será parte a darte el Gran Señor atento oído, puesto que le forzamos a escucharte. Por muchas persuasiones ha venido a darte audiencia y a respuesta darte;	1010 1015
	que pocas veces oye al enemigo. Di, pues; que ya eres largo.	
Embajador	Pues ya digo. Dice el Soldán, señor, que, si tú gustas de paz, que él te la pide, y que se haga con leyes tan honestas y tan justas, que el tiempo o el rencor no las deshaga; si a la suya, que es buena, tu alma ajustas, dar el cielo a los dos será la paga.	1020
Bajá 2	No aconsejes; propón, di tu emb[a]jada.	
Embajador	Toda en pedir la paz está cifrada.	1025
Bajá 1	Ese cabeza roja, ese maldito, que de las ceremonias de Mahoma, con depravado y bárbaro apetito, unas cosas despide y otras toma, bien debe de pensar que el infinito poder, que al mundo espanta, estrecha y doma, del Gran Señor, el cielo tal le tenga, que hacer paces infames le convenga. Su mendiguez sabemos y sus mañas, por quien con él de nuevo me enemisto, viendo que el grande rey de las Españas muchos persianos en su Corte ha visto. Éstas son de tu dueño las hazañas; pedir favor a quien adora en Cristo; y como ve que el ayudarle niega,	1030 1035 1040

por paz cobarde en ruego humilde ruega.

Embajador Aquella majestad que tiene al mundo
admirado y suspenso; el verdadero
retrato de Filipo, aquel Segundo,
que sólo pudo darse a sí tercero; 1045
aquel cuyo valor alto y profundo
no es posible alabarle como quiero;
aquel, en fin, que el sol, en su camino,
mirando va sus reinos de contino;
llevado en vuelo de la buena fama 1050
su nombre y su virtud a los oídos
del Soldán, mi señor, así le inflama
el deseo de verle los sentidos,
que a mí me insiste, solicita y llama
y manda que por pasos no entendidos, 1055
por mares y por reinos diferentes,
vaya a ver al gran rey.

Bajá 1 ¿Esto consientes?
Echadle fuera. Adulador, camina;
embajador cristiano. Echadle fuera;
que, de los que profesan su doctina, 1060
algún buen fruto por jamás se espera.
El cuerpo dobla; la cabeza inclina.
Echadle, digo.

Bajá 2 ¿No es mejor que muera?
Bajá 1 Goce de embajador la preeminencia,
que es la que no ejecuta esa sentencia. 1065

Échanle a empujones al embajador.

No es mucho, Gran Señor, que me desmande
a alzar la voz, de cólera encendido:
que no ha sido pequeña, sino grande,
la desvergüenza deste fementido.
Vea tu majestad ahora, y mande 1070
la respuesta que más fuere servido
que se le dé a este can.

Turco Comunicadme
y, cual el caso pide, aconsejadme.
Mirad bien si la paz es conveniente

y honrosa.

Bajá 2 A lo que yo descubro y veo, 1075
que sosegar las armas del Oriente,
no te puede pedir más el deseo,
con tanto que el persiano no alce frente
contra ti. Triste historia es la que leo;
que a nosotros la Persia así nos daña, 1080
que es lo mismo que Flandes para España.
Conviene hacer la paz, por las razones
que en este pergamino van escritas.

Turco Presto a la paz ociosa te dispones;
presto el regalo blando solicitas. 1085
Tú, Braín valeroso, ¿no te opones
a Mustafá? ¿Por dicha, solicitas
también la paz?

Bajá 1 La guerra facilito,
y daré las razones por escrito.

Turco Veréla y veré lo que contiene, 1090
y de mi parecer os daré parte.

Bajá 1 Alá, que el mundo entre los dedos tiene,
te entregue dél la rica y mayor parte.

Baja 2 Mahoma así la paz dichosa ordene,
que se oiga el son del belicoso Marte, 1095
no en Persia, sino en Roma, y tus galeras
corran del mar de España las riberas.

Éntranse.

Sale la Sultana y Rustán.

Rustán Como de su alhaja, puede
gozar de ti a su contento.

Sultana La viva fe de mi intento 1100
a toda su fuerza excede:
resuelta estoy de morir,
primero que darle gusto.

Rustán Contra intento que es tan justo
no tengo qué te decir; 1105
pero mira que una fuerza
tal puede mucho, señora;
y mira bien que a ser mora

	no te induce ni te fuerza.	
Sultana	¿No es grandísimo pecado el juntarme a un infiel?	1110
Rustán	Si pudieras huir dél, te lo hubiera aconsejado; mas cuando la fuerza va contra razón y derecho,	1115
	no está el pecado en el hecho, si en la voluntad no está; condénanos la intención o nos salva en cuanto hacemos.	
Sultana	Eso es andar por extremos.	1120
Rustán	Sí; mas puestos en razón: que el alma no es bien peligre cuando por fuerza de brazos echan a su cuerpo lazos que rendirán a una tigre.	1125
	Esta verdad se recibe la que no habrá quien la tuerza: que peca el que hace la fuerza, pero no quien la recibe.	
Sultana	Mártir seré si consiento antes morir que pecar.	1130
Rustán	Ser mártir se ha de causar por más alto fundamento, que es por el perder la vida por confesión de la fe.	1135
Sultana	Esa ocasión tomaré.	
Rustán	¿Quién a ella te convida? Sultán te quiere cristiana, y a fuerza, si no de grado, sin darle muerte al ganado podrá gozar de la lana.	1140
	Muchos santos desearon ser mártires, y pusieron los medios que convinieron para serlo, y no bastaron:	1145
	que al ser mártir se requiere virtud sobresingular,	

y es merced particular
que Dios hace a quien ÉL quiere.

Sultana Al cielo le pediré, 1150
ya que no merezco tanto,
que a mi propósito santo
de su firmeza le dé;
haré lo que fuere en mí,
y en silencio, en mis recelos, 1155
daré voces a los cielos.

Rustán Calla, que viene Mamí.

Entra Mamí.

Mamí El Gran Señor viene a verte.

Sultana ¡Vista para mí mortal!

Mamí Hablas, señora, muy mal. 1160

Sultana Siempre hablaré desta suerte;
y no quieras tú mostrarte
prudente en aconsejarme.

Mamí Sé que vendrás a mandarme,
y no es bien descontentarte. 1165

Entra el Gran Turco.

Turco ¡Catalina!

Sultana Ése es mi nombre.

Turco Catalina la Otomana
te llamarán.

Sultana Soy cristiana,
y no admito el sobrenombre,
porque es el mío de Oviedo, 1170
hidalgo, ilustre y cristiano.

Turco No es humilde el otomano.

Sultana Esa verdad te concedo:
que en altivo y arrogante
ninguno igualarte puede. 1175

Turco Pues el tuyo al mío excede
y en todo le va adelante,
pues que desprecias por él
al mayor que el suelo tiene.

Sultana	Sé yo que en él se contiene lo que es de estimar en él, que es el darme a conocer por cristiana si me nombran.	1180
Turco	Tus libertades me asombran, que son más que de mujer; pero bien puedes tenellas con quien solamente puede aquello que le concede el valor que vive en ellas. Dél conozco que te estimas en todo aquello que vales, y con arrogancias tales me alegras y me lastimas. Muéstrate más soberana, haz que te tenga respeto el mundo, porque, en efeto, has de ser la Gran Sultana. Y doyte la preeminencia desde luego: ya lo eres.	1185 1190 1195
Sultana	¿Dar a una tu esclava quieres de tu esposa la excelencia? Míralo bien, porque temo que has de arrepentirte presto.	1200
Turco	Ya lo he mirado, y en esto no hago ningún extremo, si ya no fuese el de hacer que con la sangre otomana mezcle la tuya cristiana para darle mayor ser. Si el fruto que de ti espero llega a colmo, verá el mundo que no ha de tener segundo el que me dieres primero. No habrá descubierto el sol, en cuanto ciñe y rodea, no, quien pase, que igual sea a un otomano español. Mira a lo que te dispones,	1205 1210 1215

	que ya mi alma adivina que has de parir, Catalina, hermosísimos leones.	1220
Sultana	Antes tomara engendrar águilas.	
Turco	A tu fortuna no hay dificultad alguna que la pueda contrastar.	1225
	En la cumbre de la rueda estás, y, aunque variable, contigo ha de ser estable, estando en tu gloria queda.	
	Daréte la posesión de mi alma aquesta tarde, y la de mi cuerpo, que arde en llamas de tu afición; afición, de amor interno, que, con poderoso brío, de mi alma y mi albedrío tiene el mando y el gobierno.	1230 1235
Sultana	He de ser cristiana.	
Turco	Sélo; que a tu cuerpo, por agora, es el que mi alma adora como si fuese su cielo.	1240
	¿Tengo yo a cargo tu alma, o soy Dios para inclinalla, o ya de hecho llevalla donde alcance eterna palma?	1245
	Vive tú a tu parecer, como no vivas sin mí.	
Rustán	¿Qué te parece, Mamí?	
Mamí	¡Mucho puede una mujer!	
Sultana	No me has de quitar, señor, que con cristianos no tr[a]te.	1250
Mamí	Éste es grande disparate, y el concederle, mayor.	
Turco	Tal te veo y tal me veo, que con grave imperio y firme	1255

puedes, Sultana, pedirme
cuanto te pida el deseo.
De mi voluntad te he dado
entera jurisdicción;
tus deseos míos son: 1260
mira si estoy obligado
a cumplillos.

Mamí Caso grave,
y entre turcos jamás visto,
andar por aquí tu Cristo,
Rustán.

Rustán Él mismo lo sabe. 1265
Él suele, Mamí, sacar
de mucho mal mucho bien.

Turco Tus aranceles me den
el modo que he de guardar
para no salir un punto 1270
de tu gusto; que el sabelle
y el entendelle y hacelle
estará en mi alma junto.

Saca de aquesta humildad,
bellísima Catalina, 1275
que se guía y se encamina
a rendir su voluntad.

No quiero gustos por fuerza
de gran poder conquistados:
que nunca son bien logrados 1280
los que se toman por fuerza.

Como a mi esclava, en un punto
pudiera gozarte agora;
mas quiero hacerte señora, 1285
por subir el bien de punto;

y, aunque del cercado ajeno
es la fruta más sabrosa
que del propio, ¡extraña cosa!,
por la que es tan mía peno.

Entre las manos la tengo, 1290
y entre la boca y las manos
desparece. ¡Oh, miedos vanos,

	y a cuántas bajezas vengo! Puedo cumplir mi des[e]o, y estoy en comedimientos.	1295
Rustán	Humilla tus pensamientos, porque muy airado veo al Gran Señor; no fabriques tu tristeza en su pesar, y a quien ya puedes mandar, no será bien que supliques.	1300
Sultana	Dio el temor con mi buen celo en tierra. ¡Oh pequeña edad! ¡Con cuánta facilidad te rinde cualquier recelo! Gran Señor, veisme aquí; postro las rodillas ante ti; tu esclava soy.	1305
Turco	¿Cómo así? Alza, señora, ese rostro, y en esos sus soles dos, que tanto le hermosean, harás que mis ojos vean el grande poder de Dios, o de la naturaleza, a quien Alá dio poder para que pudiese hacer milagros en su belleza.	1310 1315
Sultana	Advierte que soy cristiana, y que lo he de ser contino.	
Mamí	¡Caso estraño y peregrino: cristiana una Gran Sultana!	1320
Turco	Puedes dar leyes al mundo, y guardar la que quisieres: no eres mía, tuya eres, y a tu valor sin segundo se le debe adoración, no sólo humano respeto; y así, de guardar prometo las sombras de tu intención. Mamí, tráeme, ¡así tú vivas!,	1325 1330

a que den en mi presencia
a Sultana la obediencia
del serrallo las cautivas.

Éntrase Mamí.

	Reveréncienla, no sólo	
	los que obediencia me dan,	1335
	sino las gentes que están	
	desde éste al contrario polo.	
Sultana	¡Mira, señor, que ya pasan	
	tus deseos de lo justo!	
Turco	Las cosas que me dan gusto	1340
	no se miden ni se tasan;	
	todas llegan al extremo	
	mayor que pueden llegar,	
	y para las alcanzar	
	siempre espero, nunca temo.	1345

Vuelve Mamí, y con él Clara, llamada Zaida, y Zelinda, que es Lamberto, el que busca Roberto.

Mamí	Todas vienen.	
Turco	Éstas dos	
	den la obediencia por todas.	
Zaida	Hagan dichosas tus bodas	
	las bendiciones de Dios;	
	fecundo tu seno sea,	1350
	y, con parto sazonado,	
	del Gran Señor el Estado	
	con mayorazgo se vea;	
	logres la intención que tienes,	
	que ya de Rustán la sé,	1355
	y en varios modos te dé	
	el mundo mil parabienes.	
Zelinda	Hermosísima española,	
	corona de su nación,	
	única en la discreción,	1360
	y en buenos intentos sola;	
	traiga a colmo tu deseo	
	el Cielo, que le conoce,	

	y en estas bodas se goce el dulce y santo Himeneo;	1365
	por tu parecer se rija el imperio que posees; ninguna cosa deseas que el no alcanzalla te aflija;	
	de ensalzarte es cosa llana que Mahoma el cargo toma.	1370
Turco	No le nombréis a Mahoma, que la Sultana es cristiana. Doña Catalina es su nombre, y el sobrenombre	1375
	de Oviedo, para mí, nombre de riquísimo interés; porque, a tenerle de mora, nunca a mi poder llegara, ni del tesoro gozara	1380
	que en su hermosura mora. Ya como a cosa divina, sin que lo encubra el silencio, el gran nombre reverencio de mi hermosa Catalina.	1385
	Para celebrar las bodas, que han de dar asombro al suelo, dème de su gloria el cielo y acudan mis gentes todas; concédame el mar profundo,	1390
	de sus senos temerosos, los pescados más sabrosos; sus riquezas me dé el mundo; denme la tierra y el viento aves y caza, de modo	1395
	que esté en cada una el todo del más gustoso alimento.	
Sultana	Mira, señor, que me agravia el bien que de mí pregonas.	
Turco	Denme para tus coronas perlas el Sur, oro Arabia, púrpura Tiro y olores	1400

la Sabea, y, finalmente,
denme para ornar tu frente
abril y mayo sus flores; 1405
y si os parece que el modo
de pedir ha dado indicio
de tener poco juicio,
venid y veréislo todo.

Éntranse todos, si no es Zaida y Zelinda.

Zelinda ¡Oh Clara! ¡Cuán turbias van 1410
nuestras cosas! ¿Qué haremos?
Que ya están en los extremos
del más sin remedio afán.

¿Yo varón, y en el serrallo
del Gran Turco? No imagino 1415
traza, remedio o camino
a este mal.

Zaida Ni yo le hallo.

¡Grande fue tu atrevimiento!

Zelinda Llegó do llegó el Amor, 1420
que no repara en temor
cuando mira a su contento.

Entre una y otra muerte,
por entre puntas de espadas
contra mí desenvainadas,
entrara, mi bien, a verte. 1425

Ya te he visto y te he gozado,
y a este bien no llega el mal
que suceda, aunque mortal.

Zaida Hablas como enamorado: 1430
todo eres brío, eres todo
valor y todo esperanza;

pero nuestro mal no alcanza
remedio por ningún modo:
que desta triste morada,
por nuestro mal conocida, 1435

es la muerte la salida
y desventura la entrada.
De aquí no hay pensar huir

a más seguro lugar:
que sólo se ha de escapar 1440
con las alas del morir.

Ningún cohecho es bastante
que a las guardas enternezca,
ni remedio que se ofrezca
que el morir no esté delante. 1445

¿Yo preñada, y tú varón,
y en este serrallo? Mira
adónde pone la mira
nuestra cierta perdición.

Zelinda ¡Alto! Pues se ha de acabar 1450
en muerte nuestra fortuna,
no esperar salida alguna
es lo que se ha de esperar;
pero estad, Clara, advertida
que hemos de morir de suerte 1455
que nos granjee la muerte
nueva y perdurable vida.

Quiero decir que muramos
cristianos en todo caso.

Zaida De la vida no hago caso, 1460
como a tal muerte corramos.

Éntranse.

Sale Madrigal, el maestro del elefante, con una trompetilla de hoja de lata, y sale con él Andrea, la espía.

Andrea ¡Bien te dije, Madrigal,
que la alárabe algún día
a la muerte te traería!

Madrigal Más bien me hizo que mal. 1465

Andrea Maestro de un elefante
te hizo.

Madrigal ¿Ya es barro, Andrea?
Podrá ser que no se vea
jamás caso semejante.

Andrea Al cabo, ¿no has de morir 1470
cuando caigan en el caso
de la burla?

Madrigal	<p>No hace al caso. Déjame agora vivir, que, en término de diez años, o morirá el elefante, o yo, o el Turco, bastante causa a reparar mi[s] daño[s]. ¿No fuera peor dejarme arrojar en un costal, por lo menos en la mar, donde pudiera ahogarme, sin que pudiera valerme de ser grande nadador? ¿No estoy agora mejor? ¿No podéis vos socorrerme agora con más provecho vuestro y mío?</p>	<p>1475</p> <p>1480</p> <p>1485</p>
Andrea	<p>Así es verdad.</p>	
Madrigal	<p>Andrea, considerad que este hecho es un gran hecho, y aun salir con él entiendo cuando menos os pensáis.</p>	<p>1490</p>
Andrea	<p>Gracias, Madrigal, tenéis, que al diablo las encomiendo. ¿El elefante ha de hablar?</p>	
Madrigal	<p>No quedará por maestro; y él es animal tan diestro, que me hace imaginar que tiene algún no sé qué de discurso racional.</p>	<p>1495</p>
Andrea	<p>Vos sí sois el animal sin razón, como se ve, pues en disparates dais en que no da quien la tiene.</p>	<p>1500</p>
Madrigal	<p>Darlo a entender me conviene así al Cadí.</p>	
Andrea	<p>Bien andáis; pero no os cortéis conmigo las uñas, que no es razón.</p>	<p>1505</p>
Madrigal	<p>Es mi propia condición</p>	

burlarme del más amigo.

Andrea ¿Esa trompeta es de plata? 1510

Madrigal De plata la pedí yo;
mas dijo quien me la dio
que bastaba ser de lata.
Al elefante con ella
he de hablar en el oído. 1515

Andrea ¡Trabajo y tiempo perdido!

Madrigal ¡Traza ilustre y burla bella!
Cien ásperos cada día
me dan por acostamiento.

Andrea ¿Dos escudos? ¡Gentil cuento! 1520

Madrigal ¡Buena va la burlería!

Madrigal El cadí es éste. A más ver,
que me conviene hablalle.

Andrea ¿Querrás de nuevo engañalle?

Madrigal Podrá ser que pueda ser. 1525

Vase Andrea, y entra el Cadí.

Cadí Español, ¿has comenzado
a enseñar al elefante?

Madrigal Sí; y está muy adelante:
cuatro liciones le he dado.

Cadí ¿En qué lengua?

Madrigal En vizcaína, 1530
que es lengua que se averigua
que lleva el lauro de antigua
a la etiopía y abisina.

Cadí Paréceme lengua estraña.
¿Dónde se usa?

Madrigal En Vizcaya. 1535

Cadí ¿Y es Vizcaya...?

Madrigal Allá en la raya
de Navarra, junto a España.

Cadí Esta lengua de valor
por su antigüedad es sola;
enséñale la española, 1540
que la entendemos mejor.

Madrigal De aquéllas que son más graves,

	le diré las que supiere, y él tome la que quisiere.	
Cadí	¿Y cuáles son las que sabes?	1545
Madrigal	La jerigonza de ciegos, la bergamasca de Italia, la gascona de la Galia y la antigua de los griegos; con letras como de estampa	1550
	una materia le haré, adonde a entender le dé la famosa de la hampa; y si de aquéstras le pesa, porque son algo escabrosas,	1555
	mostraréle las melosas valenciana y portuguesa.	
Cadí	A gran peligro se arrisca tu vida si el elefante no sale grande estudiante	1560
	en la turquesca o morisca o en la española, a lo menos.	
Madrigal	En todas saldrá perito, si le place al infinito sustentador de los buenos,	1565
	y aun de los malos, pues hace que a todos alumbre el sol.	
Cadí	Hazme un placer, español.	
Madrigal	Por cierto que a mí me place. Declara tu voluntad,	1570
	que luego será cumplida.	
Cadí	Será el mayor que en mi vida pueda hacerme tu amistad. Dime: ¿qué iban hablando, con acento bronco y triste,	1575
	aquellos cuervos que hoy viste ir por el aire volando? Que por entonces no pude preguntártelo.	
Madrigal	Sabrás (y de aquesto que me oirás	1580

	no es bien que tu ingenio dude), sabrás, digo, que trataban que al campo de Alcudia irían, lugar donde hartar podían la gran hambre que llevaban:	1585
	que nunca falta res muerta en aquellos campos anchos, donde podrían sus panchos de su hartura hallar la puerta.	
Cadí	Y esos campos, ¿dónde están?	1590
Madrigal	En España.	
Cadí	¡Gran viaje!	
Madrigal	Son los cuervos de volaje tan ligeros, que se van dos mil leguas en un tris: que vuelan con tal instancia,	1595
	que hoy amanecen en Francia, y anohecen en París.	
Cadí	Dime: ¿qué estaba diciendo aquel colorín ayer?	
Madrigal	Nunca le pude entender; es húngaro: no le entiendo.	1600
Cadí	Y aquella calandria bella, ¿supiste lo que decía?	
Madrigal	Una cierta niñería que no te importa sabella.	1605
Cadí	Yo sé que me lo dirás.	
Madrigal	Ella dijo, en conclusión, que andabas tras un garzón, y aun otras cosillas más.	
Cadí	Pues, ¡válgala Lucifer!, ¿a qué se mete conmigo?	1610
Madrigal	Si hay algo de lo que digo, verás que la sé entender.	
Cadí	No va muy descaminada; pero no ha llegado el juego a que me abra en tal fuego.	1615
	No digas a nadie nada, que el crédito quedaría	

	granjeado a buenas noches.	
Madrigal	Para hablar en tus reproches, es muda la lengua mía. Bien puedes a sueño suelto dormir en mi confianza, pues de hablar en tu alabanza para siempre estoy resuelto.	1620 1625
	Puesto que los tordos sean de tu ruindad pregoneros, y la digan los silgueros que en los pimpollos gorjean; ora los asnos roznando digan tus males protervos, ora graznando los cuervos, o los canarios cantando: que, pues yo soy aquel solo que los entiende, seré aquel que los callaré desde el uno al otro polo.	1630 1635
Cadí	¿No habrá pájaro que cante alguna virtud de mí?	
Madrigal	Respetarante, ¡oh cadí!, si puedo, de aquí adelante: que, apenas veré en sus labios dar indicios de tus menguas, cuando les corte las lenguas, en pena de tus agravios.	1640 1645
<i>Entra Rustán, el eunuco, y tras él un cautivo anciano, que se pone a escuchar lo que hablan.</i>		
Cadí	Buen Rustán, ¿adónde vais?	
Rustán	A buscar un tarasí español.	
Madrigal	¿No es sastre?	
Rustán	Sí.	
Madrigal	Sin duda que me buscáis, pues soy sastre y español, y de tan grande tijera que no la tiene en su esfera	1650

el gran tarasí del sol.
¿Qué hemos de cortar?

Rustán Vestidos
ricos para la Sultana, 1655
que se viste a la cristiana.

Cadí ¿Dónde tenéis los sentidos?
Rustán, ¿qué es lo que decís?
¿Ya hay Sultana, y que se viste
a la cristiana?

Rustán No es chiste; 1660
verdades son las que oís.
Doña Catalina ha nombre
con sobrenombre de Oviedo.

Cadí Vos diréis algún enredo
con que me enoje y asombre. 1665

Rustán Con una hermosa cautiva
se ha casado el Gran Señor,
y consiéntele su amor
que en su ley cristiana viva,
y que se vista y se trate 1670
como cristiana, a su gusto.

Cristiano ¡Cielo piadoso y justo!

Cadí ¿Hay tan grande disparate?
Moriré si no voy luego
a reñirle.

Vase el Cadí.

Rustán En vano irás, 1675
pues del amor [le] hallarás
del todo encendido en fuego.
Venid conmigo, y mirad
que seáis buen sastre.

Madrigal Señor,
yo sé que no le hay mejor 1680
en toda esta gran ciudad,
cautivo ni renegado;
y, para prueba de aquesto,
séaos, señor, manifiesto
que yo soy aquel nombrado 1685

maestro del elefante;
y quien ha de hacer hablar
a una bestia, en el cortar
de vestir será elegante.

Rustán Digo que tenéis razón; 1690
pero si otra no me dais,
desde aquí conmigo estáis
en contraria posesión.
Mas, con todo, os llevaré.
Venid.

Cristiano Señor, a esta parte, 1695
si quieres, quiero hablarte.

Rustán Decid, que os escucharé.

Cristiano Para mí es averiguada 1700
cosa, por más de un indicio,
que éste sabe del oficio
de sastre muy poco o nada.

Yo soy sastre de la Corte,
y de España, por lo menos,
y en ella de los más buenos,
de mejor medida y corte; 1705

soy, en fin, de damas sastre,
y he venido al cautiverio
quizá no sin gran misterio,
y sin quizá, por desastre.
Llevadme: veréis quizá 1710
maravillas.

Rustán Está bien.
Venid vos, y vos también;
quizá alguno acertará.

Madrigal Amigo, ¿sois sastre?

Cristiano Sí.

Madrigal Pues yo a Judas me encomiendo 1715
si sé coser un remiendo.

Cristiano ¡Ved qué gentil tarasí!
Aunque pienso, con mi maña,
antes que a fuerza de brazos,
de sacar de aquí retazos 1720
que puedan llevarme a España.

Éntranse todos.

Entra la Sultana con un rosario en la mano, y el Gran Turco tras ella, escuchándola.

Sultana	¡Virgen, que el sol más bella; Madre de Dios, que es toda tu alaban[z]a; del mar del mundo estrella, por quien el alma alcanza	1725
	a ver de sus borrascas la bonanza! En mi aflicción te invoco; advierte, ¡oh gran Señora!, que me anego, pues ya en las sirtes toco	1730
	del desvalido y ciego temor, a quien el alma ansiosa entrego. La voluntad, que es mía y la puedo guardar, ésa os ofrezco, Santísima María;	1735
	mirad que desfallezco; dadme, Señora, el bien que no merezco. ¡Oh Gran Señor! ¿Aquí vienes?	
Turco	Reza, reza, Catalina, que sin la ayuda divina duran poco humanos bienes;	1740
	y llama, que no me espanta, antes me parece bien, a tu Lela Marién, que entre nosotros es santa.	
Sultana	No hay generación alguna	1745
	que no te bendiga, ¡oh Esposa de tu Hijo!, ¡oh tan hermosa que es fea ante ti la luna!	
Turco	Bien la pu[e]des alabar, que nosotros la alabamos, y de ser Virgen la damos la palma en primer lugar.	1750

Entra Rustán, Madrigal y el viejo cautivo y Mamí.

Rustán Éstos son los tarasíes.

Madrigal	Yo, señor, soy el que sabe cuanto en el oficio cabe; los demás son baladíes.	1755
Sultana	Vestiréisme a la española.	
Madrigal	Eso haré de muy buen grado, como se le dé recado bastante a la chirinola.	1760
Sultana	¿Qué es chirinola?	
Madrigal	Un vestido trazado por tal compás que tan lindo por jamás ninguna reina ha vestido; trecientas varas de tela de oro y plata entran en él.	1765
Sultana	Pues, ¿quién podrá andar con él, que no se agobie y se muele?	
Madrigal	Ha de ser, señora mía, la falda postiza.	
Cristiano	¡Bueno! Éste está de seso ajeno, o se burla, o desvaría. Amigo, muy mal te burlas, y sabe, si no lo sabes, que con personas tan graves nunca salen bien las burlas. Yo os haré al modo de España un vestido tal, que os cuadre.	1770 1775
Sultana	Éste, sin duda, es mi padre, si no es que la voz me engaña. Tomadme vos la medida, buen hombre.	1780
Cristiano	¡Fuera acertado que se la hubieran tomado ya los cielos a tu vida!	
Sultana	Sin duda, es él. ¿Qué haré? ¡Puesta estoy en confusión!	1785
Turco	Libertad por galardón, y gran riqueza os daré. Vestídmela a la española,	

	con vestidos tan hermosos que admiren por lo costosos, como ella admira por sola; gastad las perlas de Oriente y los diamantes indianos, que hoy os colmaré las manos y el deseo fácilmente.	1790 1795
	Véase mi Catalina con el adorno que quiere, puesto que en el que trujere la tendré yo por divina. Es ídolo de mis ojos, y, en el propio o extranjero adorno, adorarla quiero, y entregarle mis despojos.	1800
Cristiano	Venid acá, buena alhaja; tomaros he la medida, que fuera más bien medida a ser de vuestra mortaja.	1805
Madrigal	Por la cintura comienza, así es sastre como yo.	1810
Turco	Cristiano amigo, eso no, que algo toca en desvergüenza; tanteadla desde fuera, y no lleguéis a tocalla.	
Cristiano.	¿Adónde, señor, se halla sastre que desa manera haga su oficio? ¿No ves que en el corte erraría si no llevase por guía la medida?	1815
Turco	Ello así es; mas, a poder escusarse, tendríalo por mejor.	1820
Cristiano	De mis abrazos, señor, no hay para qué recelarte, que como de padre puede recebirlos la Sultana.	1825
Sultana	Ya mi sospecha está llana;	

ya el miedo que tengo excede
a todos los de hasta aquí.

Turco Llegad, y haced vuestro oficio. 1830

Sultana No des, ¡oh buen padre!, indicio
de ser sino tarasí.

Estándole tomando la medida, dice el padre:

Cristiano ¡Pluguiera a Dios que estos lazos
que tus aseos preparan
fueran los que te llevaran 1835
a la fuesa entre mis brazos!
¡Pluguiera a Dios que en tu tierra
en humildad y bajeza
se cambiara la grandeza
que esta majestad encierra, 1840
y que estos ricos adornos
en burieles se trocaran,
y en España se gozaran
detrás de redes y tornos!

Sultana ¡No más, padre, que no puedo 1845
sufrir la reprehensión;
que me falta el corazón
y me desmayo de miedo!

Desmáyase la Sultana.

Turco ¿Qué es esto? ¿Qué desconcierto
es éste? ¿Qué desespero? 1850
Di, encantador, embustero:
¿hasla hechizado?, ¿hasla muerto?
Basilisco, di: ¿qué has hecho?
Espíritu malo, habla.

Cristiano Ella volverá a su habla. 1855
Haz que la aflojen el pecho,
báñenle con agua el rostro,
y verás cómo en sí vuelve.

Turco ¡La vida se le resuelve!
¡Empalad luego a ese monstruo! 1860
¡Empalad aquél también!

¡Quitádmelos de delante!

Madrigal ¡Primero que el elefante
vengo a morir!

Mamí ¡Perro, ven!

Cristiano Yo soy el padre, sin duda, 1865
de la Sultana, que vive.

Mamí De mentiras se apercibe
el que la verdad no ayuda.
Venid, venid, embusteros,
españoles y arrogantes. 1870

Madrigal ¡Oh flor de los elefantes!,
hoy hago estanco en el veros.

Llevan Mamí y Rustán por fuerza al padre de la Sultana y a Madrigal; queda en el teatro el Gran Turco y la Sultana, desmayada.

Turco ¡Sobre mis hombros vendrás,
cielo deste pobre Atlante,
en males sin semejante, 1875
si vos en vos no volvéis!

Llévala.

Jornada Tercera

Salen Rustán y Mamí.

Mamí A no volver tan presto
del grave parasismo,
la Sultana quedara
sin padre, y sin maestro el elefante. 1880

Volvió, y a voces dijo:
``¿Qué es de mi padre? ¡Ay triste!
¿Adónde está mi padre?``,
buscándole por todo con la vista.
Sin esperar respuestas 1885
de preguntas tardías,
el gran señor mandóme
que acudiese a quitar del palo o fuego
a los dos tarasíes,
certísimo adivino 1890
que el más anciano era

de su querida prenda el padre amado.
 Corrí, llegué, y hallélos
 a tiempo que ya estaba
 aguzando el verdugo 1895
 las puntas de los palos del suplicio.
 El español maestro,
 apenas se vio libre,
 cuando, dando dos brincos,
 dijo: ``¡Gracias a Dios y a mi discípulo!"; 1900
 creyendo, a lo que creo,
 que le daban la vida
 porque él el habla diese
 que tiene prometida al elefante.
 Al padre anciano truje 1905
 ante la Gran Sultana,
 que con abrazos tiernos
 le recibió, besándole mil veces.
 Allí se dieron cuenta,
 aunque en razones cortas, 1910
 de mil sucesos varios
 al padre y a la hija acontecidos.
 Finalmente, mandóme
 el Gran Señor que hiciese
 cómo en la judería 1915
 se alojase su suegro.
 Ordena que le sirvan
 a la cristiana usanza,
 con pompa y aparato
 que dé fe de su amor y su grandeza. 1920

Rustán

¡Estraño caso es éste!
 Ámala tiernamente;
 su voluntad se rige
 por la de la cristiana.
 Al gran cadí no quiso 1925
 escuchar, sospechoso
 que con reprehensiones
 pesadas sus intentos afearía.
 Quiere de aquí a dos días
 con ella y sus cautivas 1930

	<p>holgarse en el serrallo con bailes y con danzas cristianiscas. Músicos he buscado, cautivos y españoles, que alegres solenicen la fiesta, en el serrallo jamás vista. ¿Haré que vayan limpios y vestidos de nuevo?</p>	1935
Mamí	Sí, pero como esclavos.	
Rustán	<p>A dar lugar el tiempo, mejor fuera que fueran como libres, con plumas y con galas, representando al vivo los saraos que en España se acostumbran.</p>	1940
Mamí	<p>No te metas en eso, pues ves que no es posible.</p>	1945
Rustán	<p>Ya la Sultana tiene un vestido español.</p>	
Mamí	¿Y quién le hizo?	
[Rustán]	<p>Un judío le trujo de Argel, a do llegaron dos galeras de corso, colmas de barcas, fuertes de despojos, y allí compró el judío el vestido que he dicho.</p>	1950
Mamí	<p>Será indecencia grande vestirse una sultana ropa ajena.</p>	1955
Rustán	<p>Tiene tanto deseo de verse sin el traje turquesco, que imagino que de jerga y sayal se vestiría, como el vestido fuese cortado a lo cristiano.</p>	1960
Mamí	<p>A mí, mas que se vista de hojas de palmitos o lampazos.</p>	
Rustán	<p>Mamí, vete en buen hora, porque he de hacer mil cosas.</p>	1965
Mamí	<p>Y yo dos mil y tantas en el servicio del señor Oviedo.</p>	

Éntranse.

Salen la Sultana y su padre, vestido de negro.

Padre	Hija, por más que me arguyas, no puedo darme a entender sino que has venido a ser lo que eres por culpas tuyas; quiero decir, por tu gusto: que, a tenerle más cristiano, no gozara este tirano de gusto que es tan injusto. ¿Qué señales de cordeles descubren tus pies y brazos? ¿Qué ataduras o qué lazos fueron para ti crüeles? De tu propia voluntad te has rendido, convencida desta licenciosa vida, desta pompa y majestad.	1970 1975 1980
Sultana	Si yo de consentimiento pacífico he convenido con el deste descreído, ministro de mi tormento, todo el Cielo me destruya, y, atenta a mi perdición, se me vuelva en maldición, padre, la bendición tuya. Mil veces determiné antes morir que agradalle; mil veces, para enojalle, sus halagos desprecié; pero todo mi desprecio, mis desdenes y arrogancia fueron medio y circunstancia para tenerme en más precio. Con mi celo le encendía, con mi desdén le llamaba, con mi altivez le acercaba a mí cuando más huía.	1985 1990 1995 2000

	Finalmente, por quedarme con el nombre de cristiana, antes que por ser sultana, medrosa vine a entregarme.	2005
Padre	Has de advertir en tu mal, y sé que lo advertirás, que, por lo menos, estás, hija, en pecado mortal. Mira el estado que tienes, y mira cómo te vales, porque está lleno de males, aunque parece de bienes.	2010 2015
Sultana	Pues sabrás aconsejarme, dime, mas es disparate: ¿será justo que me mate, ya que no quieren matarme? ¿Tengo de morir a fuerza de mí misma? Si no quiere Él que viva, ¿me requiere matarme por gusto o fuerza?	2020
Padre	Es la desesperación pecado tan malo y feo, que ninguno, según creo, le hace comparación. El matarse es cobardía y es poner tasa a la mano liberal del Soberano Bien que nos sustenta y cría. Esta gran verdad se ha visto donde no puede dudarse: que más pecó en ahorcarse Judas que en vender a Cristo.	2025 2030 2035
Sultana	Mártir soy en el deseo, y, aunque por agora duerma la carne frágil y enferma en este maldito empleo, espero en la luz que guía al cielo al más pecador, que ha de dar su resplandor	2040

	<p>en mi tiniebla algún día; y desta cautividad, adonde reino ofendida, me llevará arrepentida a la eterna libertad.</p>	2045
Padre	<p>Esperar y no temer es lo que he de aconsejar, pues no se puede abreviar de Dios el sumo poder. En su confianza atino, y no en mal discurso pinto deste ciego laberinto a la salida el camino; pero si fuera por muerte, no la huyas, está firme.</p>	2050 2055
Sultana	<p>Mis propósitos confirme el cielo en mi triste suerte, para que, poniendo el pecho al rigor jamás pensado, Él quede de mí pagado y vos, padre, satisfecho. Y voyme, porque esta tarde tengo mucho en que entender; que el Gran Señor quiere hacer de mis donaires alarde. Si os queréis hallar allí, padre, en vuestra mano está.</p>	2060 2065 2070
Padre	<p>¿Cómo hallarse allí podrá quien está perdido aquí? Guardarás de honestidad el decoro en tus placeres, y haz aquello que supieres alegre y con brevedad; da indicios de bien criada y bien nacida.</p>	2075
Sultana	<p>Sí haré, puesto que sé que no s[é] de gracias algo, ni aun nada.</p>	2080
Padre	<p>¡Téngate Dios de su mano!</p>	

¡Ve con él, prenda querida,
malcontenta y bien servida;
yo, triste y alegre en vano!

*Éntranse, y la Sultana se ha de vestir a lo cristiano, lo más bizarramente que
pudiere.*

*Salen los dos músicos, y Madrigal con ellos, como cautivos, con sus almillas
coloradas, calzones de lienzo blanco, borceguíes negros, todo nuevo, con vueltas
sin lechuguillas. Madrigal traiga unas sonajas, y los demás sus guitarras.
Señálanse los músicos primero y segundo.*

[Músico] 1º Otro es esto que estar al pie del palo, 2085
esperando la burla que os tenía
algo de mal talante.

Madrigal ¡Por San Cristo,
que estaba algo mohíno! Media entena
habían preparado y puesto a punto
para ser asador de mis redaños. 2090

[Músico] 2º ¿Quién os metió a ser sastre?

Madrigal El que nos mete
ahora a todos tres a ser poetas,
músicos y danzantes y bailistas:
el diablo, a lo que creo, y no otro alguno.

[Músico] 1º A no volver en sí la Gran Sultana 2095
tan presto, ¡cuál quedábades, bodega!

Madrigal Como conejo asado, y no en parrillas.
¡Mirad este tirano!

[Músico] 2º Hablad pasito.
¡Mala Pascua os dé Dios! ¿No se os acuerda
de aquel refrán que dicen comúnmente 2100
que las paredes oyen?

Madrigal Hablo paso,
y digo...

[Músico] 1º ¿Qué decís? No digáis nada.

Madrigal Digo que el Gran Señor tiene sus ímpetus,
como otro cualquier rey de su tamaño,
y temo que a cualquiera zancadilla 2105
que demos en la danza ha de pringarnos.

[Músico] 2º ¿Y sabéis vos danzar?

Madrigal Como una mula;
pero tengo un romance correntío,
que le pienso cantar a la loquesca,

- que trata *ad longum* todo el gran suceso 2110
de la grande sultana Catalina.
- [Músico] 1º ¿Cómo lo sabéis vos?
Madrigal Su mismo padre
me lo ha contado todo *ad pedem litere*.
- [Músico] 2º ¿Qué cantaremos más?
Madrigal Mil zarabandas,
mil zambapalos lindos, mil chaconas, 2115
y mil *pésame dello*, y mil folías.
- [Músico] 1º ¿Quién las ha de bailar?
Madrigal La Gran Sultana.
- [Músico] 2º Imposible es que sepa baile alguno,
porque de edad pequeña, según dicen,
perdió la libertad.
- Madrigal Mirad, Capacho, 2120
no hay mujer española que no salga
del vientre de su madre bailadora.
- [Músico] 1º Ésa es razón que no la contradigo;
pero dudo en que baile la Sultana
por guardar el decoro a su persona. 2125
- [Músico] 2º También danzan las reinas en saraos.
Madrigal Verdad; y a solas mil desenvolturas,
guardando honestidad, hacen las damas.
- [Músico] 1º Si nos hubieran dado algún espacio
para poder juntarnos y acordarnos, 2130
trazáramos quizá una danza alegre,
cantada a la manera que se usa
en las comedias que yo vi en España;
y aun Alonso Martínez, que Dios haya,
fue el primer inventor de aquestos bailes, 2135
que entretienen y alegran juntamente,
más que entretiene un entremés [de]
hambriento,
ladrón o apaleado.
- [Músico] 2º Verdad llana.
Madrigal Desta vez nos empalan; ésta vamos
a ser manjar de atunes y de tencas. 2140
- [Músico] 1º Madrigal, ésa es mucha cobardía;
mentiroso adivino siempre seas.

Entra Rustán.

Rustán Amigos, ¿estáis todos?

Madrigal Todos juntos,
como nos ves, con nuestros instrumentos;
pero todos con miedo tal, que temo 2145
que habemos de oler mal desde aquí a poco.

Rustán Limpios y bien vestidos vais, de nuevo;
no temáis, y venid, que ya os espera
el Gran Señor.

Madrigal [Yo] juro a mi pecado
que voy.
¡Dios sea en mi ánima!

[Músico] 2º No temas, 2150
que nos haces temer sin cosa alguna,
y ayuda a los osados la Fortuna.

Éntranse.

Sale Mamí a poner un estrado, con otros dos o tres garzones; tienden una alfombra turca, con cinco o seis almohadas de terciopelo de color.

Mamí Tira más desa parte, Muza, tira;
entra por los cojines tú, Arnaute;
y tú, Bairán, ten cuenta que las flores 2155
se esparzan por do el Gran Señor pisare,
y enciende los pebetes. ¡Ea, acabemos!

Hácese todo esto sin responder los garzones, y, en estando puesto el estrado, entra el Gran Turco, Rustán y los músicos y Madrigal.

Turco ¿Sois español[es], por ventura?

Madrigal Somos.

Turco ¿De Aragón o andaluces?

Madrigal Castellanos.

Turco ¿Soldados, o oficiales?

Madrigal Oficiales. 2160

Turco ¿Qué oficio tenéis vos?

Madrigal ¿Yo? Pregonero.

Turco Y éste, ¿qué oficio tiene?

Madrigal Guitarrista:
quiero decir que tañe una guitarra
peor ochenta veces que su madre.

Turco ¿Qué habilidad esotro tiene?
Madrigal Grande: 2165
costales cose, y sabe cortar guantes.
Turco ¡Por cierto, los oficios son de estima!
Madrigal ¿Quisieras tú, señor, que el uno fuera
herrero, y maestro de hacha fuera el otro,
y el otro polvorista, o, por lo menos, 2170
maestro de fundar artillería?
Turco A serlo, os estimara y regalara
sobre cuantos cautivos tengo.
Madrigal Bueno;
en humo se nos fuera la esperanza
de tener libertad.
Turco Cuando Alá gusta, 2175
hace cautivo aquél, y aquéste libre:
no hay al querer de Alá quien se le oponga.
Mirad si viene Catalina.
Rustán Viene,
y adonde pone la hermosa planta
un clavel o azucena se levanta. 2180

*Entra la Sultana, vestida a lo cristiano, como ya he dicho, lo más ricamente que
pudiere; trae al cuello una cruz pequeña de ébano; salen con ella Zaida y Zelinda,
que son Clara y Lamberto, y los tres garzones que pusieron el estrado.*

Turco Bien vengas, humana diosa,
con verdad, y no opinión;
más que los cielos hermosa,
centro do mi corazón
se alegra, vive y reposa; 2185
a mis ojos más lozana
que de abril fresca mañana,
cuando, en brazos de la aurora,
pule, esmalta, borda y dora
el campo y al mundo ufana. 2190
No es menester mudar traje
para que os rinda, contento,
todo el orbe vasallaje.
Sultana Tantas alabanzas siento
que me han de servir de ultraje, 2195
pues siempre la adulación

nunca dice la razón
como en el alma se siente,
y así, cuando alaba, miente.

Madrigal A un mentís, un bofetón. 2200

[Músico] 2º Madrigal amigo, advierte
dónde estamos; no granjees
con tu lengua nuestra muerte.

Turco Puede el valor que posees
sobre el cielo engrandecerte. 2205

Ven, señora, y toma asiento,
que hoy mi alma tiene intento,
dulce fin de mis enojos,
de hacerse toda ojos
por mirarte a su contento. 2210

Siéntese el Turco y la Sultana en las almohadas; quedan en pie Rustán y Mamí y los músicos.

Mamí A la puerta está el cadí.

Turco Ábrele, y entre, Mamí,
pues no hay negarle la entrada.

Esta visita me enfada,
y más por hacerse aquí. 2215

Vendráme a reprehender,
a reñir y a exagerar
que tengo en mi proceder,
como altivez en mandar,
llaneza en obedecer. 2220

Inútil reprehensor
ha de ser, porque el Amor,
cuyas hazañas alabo,
teniéndome por su esclavo
no me deja ser señor. 2225

Entra el Cadí.

Cadí ¿Qué es lo que veo? ¡Ay de mí!
¡Cielo, que esto consintáis!

Turco ¡Por vida del gran cadí,
que no me reprehendáis,
y que os sentéis junto a mí! 2230

	Porque las reprehensiones piden lugar y ocasiones diferentes que éstas son.	
Cadí	Enmudezca mi razón el silencio que me pones. Callo y siéntome.	2235
Turco	Ansí haced. Vosotros, como he pedido, a darme gusto atended; que yo sabré, agradecido, hacer a todos merced.	2240
Madrigal	Antes de llegar al trance del baile nunca aprendido, oye, señor, un romance.	
Músico 1º	¡Plega a Dios que este perdido no nos pierda en este lance!	2245
Madrigal	Y has de saber que es la historia de la vida de tu gloria; y cantaréle muy presto, porque soy único en esto, y lo sé bien de memoria.	2250
	«En un bajel de diez bancos, de Málaga, y en invierno, se embarcó para ir a Orán un tal Fulano de Oviedo, hidalgo, pero no rico:	2255
	maldición del siglo nuestro, que parece que el ser pobre al ser hidalgo es anejo. Su mujer y una hija suya, niña, y hermosa en extremo,	2260
	por convenirles así, también con él se partieron. El mar les aseguraba el tiempo, por ser de enero, sazón en que los cosarios	2265
	se recogen en sus puertos; pero como las desgracias navegan con todos vientos,	

una les vino tan mala,
que la libertad perdieron. 2270
Morato Arráez, que no duerme
por desvelar nuestro sueño,
en aquella travesía
alcanzó al bajel ligero;
hizo escala en Tetuán 2275
y a la niña vendió luego
a un famoso y rico moro,
cuyo nombre es Alí Izquierdo.
La madre murió de pena;
al padre a Argel le trujeron, 2280
adonde sus muchos años
le escusaron de ir al remo.
Cuatro años eran pasados,
cuando Morato, volviendo
a Tetuán, vio a la niña 2285
más hermosa que el sol mismo.
Compróla de su patrón,
cuatrodoblándole el precio
que había dado por ella
a Alí, comprador primero, 2290
el cual le dijo a Morato:
``De buena gana la vendo,
pues no la puedo hacer mora
por dádivas ni por ruegos.
Diez años tiene apenas; 2295
mas tal discreción en ellos,
que no les hacen ventaja
los maduros de los viejos.
Es gloria de su nación
y de fortaleza ejemplo; 2300
tanto más cuanto es más sola,
y de humilde y frágil sexo".
Con la compra el gran cosario
sobremanera contento,
se vino a Constantinopla, 2305
creo el año de seiscientos;
presentóla al Gran Señor,

	mozo entonces, el cual luego del serrallo a los eunucos hizo el estremado entrego.	2310
	En Zoraida el Catalina, su dulce nombre, quisieron trocarle; mas nunca quiso, ni el sobrenombre de Oviedo.	
	Viola al fin el Gran Señor, después de varios sucesos, y, cual si mirara al sol, quedó sin vida y suspenso; ofrecióle el mayorazgo de sus estendidos reinos,	2315 2320
Turco	¡Qué gran verdad dice en esto!	
Madrigal	«Consiéntale ser cristiana...»	
Cadí	¡Estraño consentimiento!	
Turco	Calla, amigo; no me turbes, que estoy mis dichas oyendo.	2325
Madrigal	«Cómo no la halló su padre, contar aquí no pretendo: que serán cuentos muy largos, si he de abreviar este cuento; basta que vino a buscalla por discursos y rodeos dignos de más larga historia y de otra sazón y tiempo.	2330
	Hoy Catalina es Sultana, hoy reina, hoy vive y hoy vemos que del león otomano pisa el indomable cuello; hoy le rinde y avasalla,	2335
	y, con no vistos extremos, hace bien a los cristianos. Y esto sé deste suceso.»	2340
Músico 2º	¡Oh repentino poeta! El rubio señor de Delo, de su agua de Aganipe te dé a beber un caldero.	2345

Músico 1º	Paladéente las musas con jamón y vino añejo de Rute y Ciudarréal.	
Madrigal	Con San Martín me contento.	2350
Cadí	¡El diablo es este cristiano! Yo le conozco, y sé cierto que sabe más que Mahoma.	
Turco	Hacerles mercedes pienso.	
Madrigal	Tú, señora, a nuestra usanza ven, que has de ser de una danza la primera y la postrera.	2355
Sultana	El gusto desa manera del Gran Señor no se alcanza; que, como la libertad perdí tan niña, no sé bailes de curiosidad.	2360
Madrigal	Yo, señora, os guiaré.	
Sultana	En buen hora comenzad.	

Levántase la Sultana a bailar, y ensáyase este baile bien.

Cantan los músicos:

[Músicos]	A vos, hermosa española, tan rendida el alma tengo, que no miro por mi gusto por mirar al gusto vuestro; por vos ufano y gozoso a tales extremos vengo,	2365 2370
	que precio ser vuestro esclavo más que mandar mil imperios; por vos, con discurso claro, puesto que puedo, no quiero admitir reprehensiones ni escuchar graves consejos; por vos, contra mi Profeta, que me manda en sus preceptos que aborrezca a los cristianos, por vos, no los aborrezco; con vos, niña de mis ojos, todas mis venturas veo,	2375 2380

y sé que, sin duda alguna,
por vos vivo y por vos muero.

Muda el baile.

Escuchaba la niña los dulces requiebros, 2385

y está de su alma su gusto lejos.

Como tiene intento

de guardar su ley,

requiebros del rey

no le dan contento. 2390

Vuelve el pensamiento

a parte mejor,

sin que torpe amor

le turbe el sosiego.

Y está de su alma su gusto lejos. 2395

Su donaire y brío

estremos contienen

que del Turco tienen

preso el albedrío.

Arde con su frío, 2400

su valor le asombra,

y adora su sombra,

puesto que vee cierto

que está de su alma su gusto lejos.

Turco Paso, bien mío, no más, 2405

porque me llevas el alma
tras cada paso que das.

Déte el donaire la palma,
la ligereza y compás.

Alma mía, sosegad, 2410

y si os cansáis, descansad;

y en este dichoso día

la liberal mano mía

a todos da libertad.

Híncanse delante del Turco, en diciendo esto, todos de rodillas: los cautivos, y Zaida y Zelinda, los garzones y la Sultana.

Sultana ¡Mil veces los pies te beso! 2415

Zelinda	¡Éste ha sido para mí felicísimo suceso!	
Turco	Catalina, ¿estás en ti?	
Sultana	No, señor, yo lo confieso: que con la grande alegría de la suma cortesía que has con nosotros usado, tengo el sentido turbado.	2420
Turco	Levanta, señora mía, que a ti no te comprende la merced que quise hacer; y, si la queréis saber, a los esclavos se estiende, y no a ti, que eres señora de mi alma, a quien adora como si fueses su Alá.	2425 2430
Zelinda	¡Cerróseme el cielo ya! ¡Llegó de mi fin la hora! No sé, Clara, qué temores de nuevo me pronostican el fin de nuestros amores, y que ha de ser significan nuevo ejemplo de amadores. Creí que la libertad que la liberalidad del Gran Señor prometía, a nosotros se estendía, mas no ha salido verdad.	2435 2440
Zaida	Calla, y mira que no des indicio de la sospecha, que me contarás después.	2445
Cadí	¿De la merced tan bien hecha no han de gozar estos tres?	
Turco	Los dos, sí; pero éste no, que es aquel que se ofreció de mostrar al elefante a hablar turquesco elegante.	2450
Madrigal	¡Cuerpo de quien me parió! ¿Ahí llegamos ahora?	

Turco	Enséñele, y llegará de su libertad la hora.	2455
Madrigal	Hora menguada será, si Andrea no la mejora. Pondré pies en polvorosa; tomaré de Villadiego las calzas.	2460
Cadí	Es tan hermosa Catalina, que no niego ser su suerte venturosa. Pero, entre estos regocijos, atiende, hijo, a hacer hijos, y en más de una tierra siembra.	2465
Turco	Catalina es bella hembra.	
Cadí	Y tus deseos prolijos.	
Turco	¿Cómo prolijos, si están a sólo un objeto atentos?	2470
Cadí	Los sucesos lo dirán.	
Turco	Con todo, tus documentos por mí en obra se pondrán. Escucha aparte, Mamí.	
Madrigal	Y escuche, señor cadí, cosas que le importan mucho.	2475
Cadí	Ya, Madrigal, os escucho.	
Madrigal	Pues ya hablo, y digo ansí: que me vengan luego a ver treinta escudos, que han de ser para comprar al instante un papagayo elegante que un indio trae a vender. De las Indias del Poniente, el pájaro sin segundo viene a enseñar suficiente a la ignorante del mundo sabia y rica y pobre gente. Lo que dice te diré, pues ya sabes que lo sé por ciencia divina y alta.	2480
		2485
		2490
Cadí	Ve por ellos, que sin falta	

en mi casa los daré.

Turco Mamí, mira que sea luego,
 porque he de volver al punto. 2495
 Venid, yesca de mi fuego,
 divino y propio trasunto
 de la madre del dios ciego.
 Venid vosotros, gozad
 de la alegre libertad 2500
 que he concedido a los dos.

Músico 2º ¡Concédate el alto Dios
 siglos de felicidad!

Madrigal Dicipulo, ¿dónde hallaste
 una paga tan perdida 2505
 del gran bien que en mí cobraste?
 Que si me diste la vida,
 la libertad me quitaste.
 Desto infiero, juzgo y siento
 que no hay bien sin su descuento, 2510
 ni mal que algún bien no espere,
 si no es el mal del que muere
 y va al eterno tormento.

Vanse todos, si no es Mamí y Rustán, que quedan.

Mamí ¿Qué piensas que me quería
 el Gran Sultán?

Rustán No sé cierto; 2515
 pero saberlo querría.

Mamí Él tiene, y en ello acierto,
 voluble la fantasía.
 Quiere renovar su fuego
 y volver al dulce fuego 2520
 de sus pasados placeres;
 quiere ver a sus mujeres,
 y no tarde, sino luego.
 Cuadróle mucho el consejo
 del gran cadí, que le dijo, 2525
 como astuto, sabio y viejo:
 ``Hijo, hasta hacer un hijo
 que sembréis os aconsejo

en una y en otra tierra:
 que si ésta no, aquélla encierra
 alegre fertilidad". 2530

Rustán Fundado en esa verdad,
 Amurates poco yerra.
 Poco agravia a la Sultana,
 pues por tener heredero 2535
 cualquier agravio se allana.

Madrigal Y aun es mejor, considero,
 no haberle en una cristiana
 de cuantas cautivas tiene.
 ¿Quién es ésta que aquí viene? 2540

Rustán Dos son.

Mamí Estas dos serán
 las que principio darán
 al alarde.

Rustán Así conviene,
 que son en extremo bellas.

Entran Clara y Lamberto; y, como se ha dicho, son Zaida y Zelinda.

Zelinda No puedo de mis querellas 2545
 darte cuenta, que aún aquí
 se están Rustán y Mamí.

Zaida Pon silencio, amigo, en ellas.

Mamí Cada cual de vosotras pida al cielo
 que la suerte le sea favorable 2550
 en que Sultán la mire y le contente.

Zelinda ¿Pues cómo? ¿El Gran Señor vuelve a su
 usanza?

Rustán Y en este punto se ha de hacer alarde
 de todas sus cautivas.

Zaida ¿Cómo es esto?
 ¿Tan presto se le fue de la memoria 2555
 la singular belleza que adoraba?
 El suyo no es amor, sino apetito.

Rustán Busca dónde hacer un heredero,
 y sea en quien se fuere; ésta es la causa
 de mostrarse inconstante en sus amores. 2560

Mamí ¿Dónde pondré a Zelinda que la mire?

Que t[í]ene parecer de ser fecunda.

¿Será bien al principio?

Zelinda ¡Ni por pienso!

Remate sean de la hermosa lista

Zaida y Zelinda.

Mamí Sean en buen hora,

2565

pues que dello gustáis.

Rustán Mira, Zelinda:

da rostro al Gran Señor; muéstrale el vivo

varonil resplandor de tus dos soles:

quizá te escogerá, y serás dichosa

dándole el mayorazgo que desea.

2570

Aquí será el remate de la cuenta.

Quedaos en tanto que a las otras pongo

en numerosa lista.

Zaida Yo obedezco.

Zelinda Y yo que aquí nos pongas te agradezco.

Vanse Mamí y Rustán.

Zelinda ¡Ahora sí que es llegada

2575

la infelicísima hora,

antes de venir, menguada!

¿Qué habemos de hacer, señora,

yo varón y tú preñada?

Que si Amurates repara

2580

en esa tu hermosa cara,

escogeráte, sin duda:

y no hay prevención que acuda

a desventura tan clara.

Y si, por desdicha, fuese

2585

tan desdichada mi suerte

que el Gran Señor me escogiese...

Zaida Veréme en el de mi muerte,

si en ese paso te viese.

Zelinda ¿No será bien afearnos

2590

los rostros?

Zaida Será obligarnos

a dar razón del mal hecho,

y será tan sin provecho

que ella sea en condenarnos.

Zelinda Mira qué prisa se dan 2595
el renegado Mamí
y el mal cristiano Rustán.
Ya las cautivas aquí
llegan: ya todas están;
yo seguro, si las cuentas, 2600
que hallarás más de docientas.

Zaida Y todas, a lo que creo,
con diferente deseo
del nuestro, pero contentas.
¡Oh, qué de paso que pasa 2605
por todas el Gran Señor!
A más de la mitad pasa.

Zelinda Clara, un helado temor
el corazón me traspasa.
¡Plegue a Dios que, antes que llegue, 2610
el cielo a la tierra pegue
sus pies!

Zaida Quizá escogerá
primero que llegue acá.

Zelinda Y si llegare, ¡que ciegue!

Entra el Gran Turco, Mamí y Rustán.

Turco De cuantas quedan atrás 2615
no me contenta ninguna.
Mamí, no me muestres más.

Mamí Pues entre estas dos hay una
en quien te satisfacerás.

Rustán Alzad, que aquí la vergüenza 2620
no conviene que os convenza;
alzad el rostro las dos.

Turco ¡Catalina, como vos,
no hay ninguna que me venza!
Mas, pues lo quiere el cadí, 2625
y ello me conviene tanto,
ésta me trairéis, Mamí.

Échale un pañizuelo el Turco a Zelinda y vase.

Rustán ¿Tú solenizas con llanto
la dicha de estotra?

Zaida Sí;
porque quisiera yo ser 2630
la que alcanzara tener
tal dicha.

Mamí Zelinda, vamos.

Rustán Sola y triste te dejamos.

Zaida ¡Tengo envidia, y soy mujer!

Vanse Rustán y Mamí, y llevan a Zelinda, que es Lamberto.

¡Oh mi dulce amor primero! 2635
¿Adónde vas? ¿Quién te lleva
a la más estraña prueba
que hizo amante verdadero?

Esta triste despedida
bien claro me da a entender 2640
que, por tu sobra, ha de ser
mi falta más conocida.

¿Qué remedio habrá que cuadre
en tan grande confusión,
si eres, Lamberto, varón, 2645
y te quieren para madre?

¡Ay de mí, que de la culpa
de nuestro justo deseo,
por ninguna suerte veo
ni remedio ni disculpa! 2650

Sale la Sultana.

Sultana Zaida, ¿qué has?

Zaida Mi señora,
no alcanzo cómo te diga
el dolor que [en] mi alma mora:
Zelinda, aquella mi amiga
que estaba conmigo ahora, 2655
al Gran Señor le han llevado.

Sultana ¿Pues eso te da cuidado?

¿No va a mejorar ventura?
Zaida Llévanla a la sepultura;
que es varón y desdichado. 2660
Ambos a dos nos quisimos
desde nuestros años tiernos,
y ambos somos transilvanos,
de una patria y barrio mismo.
Cautivé yo por desgracia, 2665
que ahora no te la cuento
porque el tiempo no se gaste
sin pensar en mi remedio;
él supo con nueva cierta
el fin de mi cautiverio, 2670
que fue traerme al serrallo,
sepulcro de mis deseos,
y los suyos de tal suerte
le apretaron y rindieron,
que se dejó cautivar 2675
con un discurso discreto.
Vistióse como mujer,
cuya hermosura al momento
hizo venderla al Gran Turco
sin conocerla su dueño. 2680
Con este designio estraño
salió con su intento Alberto,
que éste es el nombre del triste
por quien muero y por quien peno.
Conocióme y conocíle, 2685
y destos conocimientos
he quedado yo preñada;
que lo estoy, y estoy muriendo.
Mira, hermosa Catalina,
que con este nombre entiendo 2690
que te alegras: ¿qué he de hacer
en mal de tales extremos?
Ya estará en poder del Turco
el desdichado mancebo,
enamorado atrevido, 2695
más constante que no cuerdo;

ya me parece que escucho
que vuelve Mamí diciendo:
``Zaida, ya de tus amores
se sabe todo el suceso. 2700

¡Dispónete a morir, traidora,
que para ti queda el fuego
encendido, y puesto el gancho
para enganchar a Lamberto!"
Sultana Ven conmigo, Zaida hermosa, 2705
y ten ánimo, que espero,
en la gran bondad de Dios,
salir bien de aqueste estrecho.

Éntranse las dos.

*Sale el Gran Turco, y trae asido del cuello a Lamberto, con una daga
desenvainada; sale con el Cadí y Mamí.*

Turco ¡A mí el ser verdugo toca
de tan infame maldad! 2710

Alberto Tiempla la celeridad
que aun tu grandeza apoca;
déjame hablar, y dame
después la muerte que gustes.

Turco No podrás con tus embustes
que tu sangre no derrame. 2715

Cadí Justo es escuchar al reo:
Amurates, óyele.

Turco Diga, que yo escucharé.
Mamá Que se disculpe deseo. 2720

Alberto Siendo niña, a un varón sabio
oí decir las excelencias
y mejoras que tenía
el hombre más que la hembra;
desde allí me aficioné 2725

a ser varón, de manera
que le pedí esta merced
al Cielo con asistencia.
Cristiana me la negó,
y mora no me la niega 2730
Mahoma, a quien hoy gimiendo,

con lágrimas y ternezas,
con fervorosos deseos,
con votos y con promesas,
con ruegos y con suspiros

2735

que a una roca enternecieran,
desde el serrallo hasta aquí,
en silencio y con inmensa
eficacia, le he pedido
me hiciese merced tan nueva.

2740

Acudió a mis ruegos tiernos,
enternecido, el Profeta,
y en un instante volviómé
en fuerte varón de hembra;

2745

y si por tales milagros
se merece alguna pena,
vuelva el Profeta por mí,
y por mi inocencia vuelva.

Turco

¿Puede ser esto, cadí?

Cadí

Y sin milagro, que es más.

2750

Turco

Ni tal vi, ni tal oí.

Cadí

El cómo es esto sabrás,
cuando quisieres, de mí,
y la razón te dijera
ahora si no viniera

2755

la Sultana, que allí veo.

Turco

Y enojada, a lo que creo.

Alberto

¡Mi desesperar espera!

Entra la Sultana y Zaida.

Sultana

¡Cuán fácilmente y cuán presto
has hecho con esta prueba
tu tibio amor manifiesto!
¡Cuán presto el gusto te lleva
tras el que es más descompuesto!

2760

Si es que estás arrepentido
de haberme, señor, subido
desde mi humilde bajeza
a la cumbre de tu alteza,
déjame, ponme en olvido.

2765

	<p>Bien, cuitada, yo temía que estas dos habían de ser azares de mi alegría; bien temí que había de ver este punto y este día. Pero, en medio de mi daño, doy gracias al desengaño, y, porque yo no perezca, no ha dejado que más crezca tu sabroso y dulce engaño. Échalas de ti, señor, y del serrallo al momento: que bien merece mi amor que me des este contento y asegures mi temor. Todos mis placeres fundo en pensar no harás segundo yerro en semejante cosa.</p>	<p>2770</p> <p>2775</p> <p>2780</p> <p>2785</p>
Turco	<p>Más precio verte celosa, que mandar a todo el mundo, si es que son los celos hijos del Amor, según es fama, y, cuando no son prolijos, aumentan de amor la llama, la gloria y los regocijos.</p>	<p>2790</p>
Sultana	<p>Si por dejar herederos este y otro desafueros haces, bien podré afirmar que yo te los he de dar, y que han de ser los primeros, pues tres faltas tengo ya de la ordinaria dolencia que a las mujeres les da.</p>	<p>2795</p> <p>2800</p>
Turco	<p>¡Oh archivo do la prudencia y la hermosura está! Con la nueva que me has dado, te prometo, a fe de moro bien nacido y bien criado, de guardarte aquel decoro</p>	<p>2805</p>

	que tú, mi bien, me has guardado;	
	que los cielos, en razón	
	de no dar más ocasión	2810
	a los celos que has tenido,	
	a Zelinda han convertido,	
	como hemos visto, en varón.	
	Él lo dice, y es verdad,	
	y es milagro, y es ventura,	2815
	y es señal de su bondad.	
Sultana	Y es un caso que asegura	
	sin temor nuestra amistad.	
	Y, pues tal milagro pasa,	
	con Zaida a Zelinda casa,	2820
	y con lágrimas te ruego	
	los echés de casa luego;	
	no estén un punto en tu casa,	
	que no quiero ver visiones.	
Zaida	En duro estrecho me pones,	2825
	que no quisiera casarme.	
Sultana	Podrá ser vengáis a darme	
	por esto mil bendiciones.	
	Hazles alguna merced,	
	que no los he de ver más.	2830
Turco	Vos, señora, se la haced.	
Rustán	¿Ha visto el mundo jamás	
	tal suceso?	
Turco	Disponed,	
	señora, a vuestro albedrío	
	de los dos.	
Sultana	Bajá de Xío,	2835
	Zelinda o Zelindo es ya.	
Turco	¿Cómo tan poco le da	
	tu gran poder, si es el mío?	
	Bajá de Rodas le hago,	
	y con esto satisfago	2840
	a su valor sin segundo.	
Alberto	Déte sujeción el mundo,	
	y a ti el Cielo te dé el pago	
	de tus entrañas piadosas,	

	¡oh rosa puesta entre espinas para gloria de las rosas!	2845
Turco	Tú me fuerzas, no que inclinas, a hacer magníficas cosas; y así quiero, en alegrías de las ciertas profecías	2850
	que de tus partos me has dado, que tenga el cadí cuidado de hacer de las noches días; infinitas luminarias por las ventanas se pongan, y, con invenciones varias,	2855
	mis vasallos se dispongan a fiestas extraordinarias; renueven de los romanos los santos y los profanos	2860
	grandes y admirables juegos, y también los de los griegos, y otros, si hay más, soberanos.	
Cadí	Haráse como deseas, y desta grande esperanza	2865
	en la posesión te veas; y tú con honesta usanza, cual Raquel, fecunda seas.	
Sultana	Vosotros luego en camino os poned, que determino	2870
	no veros más, por no ver ocasión que haya de ser causa de otro desatino.	
Alberto	En dándome la patente, me veré, señora mía,	2875
	de tu alegre vista ausente, y tu ingenio y cortesía tendré continuo presente.	
Zaida	Y yo, hermosa Catalina, por sin par y por divina	2880
	tendré vuestra discreción.	
Turco	Justas alabanzas son de su bondad peregrina.	

Ven, cristiana de mis ojos,
que te quiero dar de nuevo
de mi alma los despojos. 2885

Sultana Dese modo, yo me llevo
la palma destes enojos;
porque las paces que hacen
amantes desavenidos 2890
alegran y satisfacen
sobremodo a los sentidos,
que enojados se deshacen.

Éntranse todos.
Salen Madrigal y Andrea.

Madrigal Veislos aquí, Andrea, y dichosísimo
seré si me ponéis en salvamento; 2895
porque no hay que esperar a los diez años
de aquella elefantil cátedra mía;
más vale que los ruegos de los buenos
el salto de la mata.

Andrea ¿No está claro?

Madrigal Los treinta de oro en oro son el precio 2900
de un papagayo indiano, único al mundo,
que no le falta sino hablar.

Andrea Si es mudo,
alabáisle muy bien.

Madrigal ¡Cadí ignorante!...

Andrea ¿Qué decís del cadí?

Madrigal Por el camino 2905
te diré maravillas. Ven, que muero
por verme ya en Madrid hacer corrillos
de gente que pregunte: ``¿Cómo es esto?
Diga, señor cautivo, por su vida:
¿es verdad que se llama la Sultana 2910
que hoy reina en la Turquía, Catalina,
y que es cristiana, y tiene don y todo,
y que es de Oviedo el sobrenombre suyo?"
¡Oh! ¡Qué de cosas les diré! Y aun pienso,
pues tengo ya el camino medio andado,
siendo poeta, hacerme comediante 2915

y componer la historia desta niña
sin discrepar de la verdad un punto,
representado el mismo personaje
allá que hago aquí. ¿Ya es barro, Andrea,
ver al mosqueterón tan boquiabierto, 2920
que trague moscas, y aun avispa trague,
sin echarlo de ver, sólo por verme?
Mas él se vengará quizá poniéndome
nombres que me amohínen y fastidien.
¡Adiós, Constantinopla famosísima! 2925
¡Pera y Permas, adiós! ¡Adiós, escala,
Chifutí y aun Guedí! ¡Adiós, hermoso
jardín de Visitax! ¡Adiós, gran templo
que de Santa Sofía sois llamado,
puesto que ya servís de gran mezquita! 2930
¡Tarazanas, adiós, que os lleve el diablo,
porque podéis al agua cada día
echar una galera fabricada
desde la quilla al tope de la gavia,
sin que le falte cosa necesaria 2935
a la navegación!

Andrea Mira que es hora,
Madrigal.

Madrigal Ya lo veo, y no me quedan
sino trecientas cosas a quien darles
el dulce adiós acostumbrado mío.

Andrea Vamos, que tanto adiós es desvarío. 2940

Vanse.

Salen Salec, el renegado, y Roberto (los dos primeros que comenzaron la comedia).

Salec Ella, sin duda, [es], según las señas
que me ha dado Rustán, aquel eunuco
que dije ser mi amigo.

Roberto No lo dudo;
que aquel volverse en hombre por milagro
fue industria de Lamberto, que es discreto. 2945

Salec Vamos a la gran corte, que podría
ser que saliese ya con la patente

de gran bajá de Rodas, como dicen
que el Gran Señor le ha hecho.

Roberto

¡Dios lo haga!

¡Oh si los viese yo primero, y antes
que cerrase la muerte estos mis ojos!

2950

Salec

Vamos, y el cielo alegre tus enojos.

Éntranse.

Suenan las chirimías; comienzan a poner luminarias; salen los garzones del Turco por el tablado, corriendo con hachas y hachos encendidos, diciendo a voces:

“¡Viva la gran sultana doña Catalina de Oviedo! ¡Felice parto tenga, tenga parto felice!” Salen luego Rustán y Mamí, y dicen a los garzones:

Rustán

Alzad la voz, muchachos; viva a voces
la gran sultana doña Catalina,

gran sultana y cristiana, gloria y honra

2955

de sus pequeños y cristianos años,
honor de su nación y de su patria,
a quien Dios de tal modo sus deseos

encamine, por justos y por santos,

que de su libertad y su memoria

2960

se haga nueva y verdadera historia.

*Tornan las chirimías y las voces de los garzones y dase **fin**.*